



PAGINAS ESCOLARES



AÑO XVII
SEGUNDA EPOCA

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS
DEL COLEGIO DE LA INMACULADA (GIJÓN)
CON LICENCIA ECLESIASTICA

NÚM. 7
AGOSTO-SEPT. DE 1920

SUMARIO

TEXTO.—La educación del genio. *Jaime María del Barrio.*—El cine, *M. F.*—Recuerdos de Carrión, *Jesús Robés.*—Carta abierta, *A. G.*—Correspondencia, *F. del Valle.*—Vida del Colegio, *El Secretario.*—Pedro Llanio, *Juan L. de Clairac.*—Ceferino Varela, *X.*—Las dos Rosas, *F. L.*—Flor del Paraíso, *Godiel.*—Aviso importante—La Tierra y el Hombre, *Lucto Francés.*—Asturias, *Valentin González.*—Ecos de los Colegios.—Bibliografía.—Revista de Revistas.

GRABADOS.—Escuela Apostólica de Carrión, seis grabados.—Manuel Hurlé.—Excursión eucarística a Jove.—Los actores de «Chao».—Excursión eucarística a Perlora, cinco grabados.—Socios del «New-Club».—Pedro Llanio, dos grabados.—Ceferino Varela, dos grabados.—Las dos rosas.—San Gabriel de la Dolorosa, dos grabados.—Salón de estudios de la tercera División.—La Tierra y el Hombre, tres grabados.—Asturias, seis grabados.—Clase de Escritorio.—Bachilleres del Colegio de Orduña.

LA EDUCACION DEL GENIO

¿Cómo es que en España hay tan pocos productores de ciencia original? tal vez por falta de talento? no, sino de otras cualidades, sin las cuales poco o nada aprovecha el mayor ingenio nativo.

Lo primero que necesita el genio creador es la constancia en el trabajo, que por su parte demanda una fuerza grande de voluntad. ¿Pero qué, los genios no acaban las grandes obras sin esfuerzo ninguno, como jugando? Eso es lo que cree el vulgo, pero no pasa de ser una conseja. Verdad es que los inventores suelen presentar sus obras como nacidas de un chispazo, y sin embargo en la mayoría de los casos son el fruto de la casualidad o de una sugestión ajena y aun con más frecuencia el resultado de mil tanteos infructuosos seguidos de uno feliz. En ocasiones es cierto, la concepción luminosa brota como un relámpago, cuando menos se piensa; pero es que silenciosamente se ha ido efectuando un trabajo intenso de condensación, que fué acumulando uno a uno los electrones, que en un momento dado habían de iluminar tan brillantemente el horizonte. Además lo que así suele brotar es la idea general, el modo de obviar una dificultad, el plan de una experiencia nueva, un método original. Pero de aquí a razonarlos y sobre todo a realizarlos hay largo trecho y «*hoc opus, hic labor est*».

Más de 20 años pasaron desde que Newton tuvo la primera idea de la gravitación universal, hasta

que pudo presentar una demostración concluyente de la misma, y entre la certeza de que en la pechblenda de Joachimstahl, se contenía radio hasta que le tuvieron entre las manos, mediaron, como nos han contado los Curie, 40 toneladas de reactivos y más de dos años de ímprobo trabajo. Ni es sólo en la ciencia donde la producción original es laboriosa. La Campana de Schiller, que al decir de Menéndez Pelayo sería la mejor poesía lírica del siglo XIX, si no se hubiese compuesto en los últimos años del XVIII, costó a su autor nueve años de trabajo. Con razón se dijo que, «*Nihil sine magno vita labore dedit mortalibus*».

Pero no será ocioso oír a los del oficio, Ramón y Cajal, nuestro primer investigador, escribe a este propósito: «En resumen, toda obra grande es el fruto de la paciencia y de la perseverancia, combinadas con una atención orientada tenazmente, durante meses y aun años, hacia un objeto particular. Así lo han confesado sabios ilustres al ser interrogados tocante al secreto de sus creaciones... Siendo pues cierto de toda certidumbre que las empresas científicas exigen más que vigor intelectual, disciplina severa de la voluntad y perenne subordinación de todas las fuerzas mentales a un objeto de estudio, ¡cuán grande es el daño que causan inconscientemente los biógrafos de sabios ilustres al achacar las grandes conquistas científicas al genio más que al trabajo y la paciencia!» (1).

(1) Reglas y consejos sobre investigación biológica, 58-9.

Oid ahora lo que un altísimo poeta, el monarca de la lira al decir de Menéndez Pelayo, escribe sobre su arte, en el que las dotes nativas desempeñan, si en alguno, importantísimo papel:

*Natura fieret laudabile carmen an arte
Quaesitum est. Ego nec studium sine divite vena,
Nec rude quid prosit video ingenium: alterius sic
Altera poscit opem res et conjurat amice. (1)*

Mas ¿porqué ese trabajo ímprobo? pues muy sencillo. Porque las mejores aptitudes naturarales no disponen sino remotamente para la producción original, sobre todo en ciencias. ¿Queréis investigar en Física por ejemplo? pues fuera de una cultura general esmerada, debéis dominar las Matemáticas Superiores y la Física superior, es decir, poseer una cultura técnica nada vulgar, y luego estudiar el punto que pretendéis dilucidar y los métodos que mejor le cuadran. Y con eso aun no habéis dado sino el primer paso; cogéis por fin los aparatos y su examen e instalación os exigirá no poco tiempo y fatiga y más aún las medidas en las diversas condiciones de la experiencia, el hacer los cálculos y el interpretar y discutir los resultados. Y si esto pasa en una investigación sencilla ¿qué será cuando uno se lanza por camino enteramente nuevo? cuando uno mismo tiene que comenzar por discurrir los métodos y no puede prever el resultado?

Que todo ese trabajo es imposible sin una voluntad firme, a la vista salta. Y no cuento los desmayos al ver muchos tanteos infructuosos, ni los sacrificios de diversiones y descansos que la investigación, impone, ni la indiferencia y aun hostilidad en ocasiones del medio ambiente, ni todo ese cúmulo de dificultades que se han opuesto y se opondrán siempre a todo el que no se resigna con ser un zángano en la colmena social. Por eso, sin voluntad indomable no hay que pensar en hacer cosa de provecho y menos en ser investigadores. Cuando queráis formaros idea del valer de un hombre y en especial de un estudiante, no preguntéis si es muy listo, si tiene gran talento, sino preguntad qué tal fuerza de voluntad posee, que ésta da la medida de su valer aun científico: pues en la ciencia, como en los campos de pelea, *it via vi*, que dijo el poeta.

Con tal fuerza de voluntad nadie nace, mas a adquirirla, lo mismo que las otras cualidades que se requieren para ser investigador, se ordena en primer término la carrera y aun el bachillerato; y a adquirirla habéis de irle enderezando vosotros, si queréis que algún día ciña vuestras sienes la aureola del genio creador. Todas vuestras ocupaciones durante el curso ofrecen excelente ocasión de robustecer la voluntad, pero sólo voy a fijarme en una, el estudio. Ante todo dad a cada asignatura el tiempo señalado os guste o no os guste, os la hayan de preguntar o no, estudien o huelguen los demás. En los tiempos libres no andéis mariposeando y cambiando según el capricho del momento, sino fijaos una distribución, tanto para tal cosa, tanto para tal otra y después cumplidla a rajatabla. Luego, a pesar de los incentivos exteriores o interiores a la distracción, ojo atento a lo que uno estudia en el salón y a lo que se dice o hace en clase. Voy a poneros ejemplo en la Física, mas fácilmente le podréis aplicar también a

las demás asignaturas. En clase fijarse bien en lo que dice el profesor y darlo vueltas y preguntar hasta entenderlo; observar cuidadosamente los aparatos, sus partes esenciales, su funcionamiento, lo mismo cuando se presentan en realidad que en figura, en los fenómenos advertir qué magnitudes intervienen, qué relaciones hay entre ellas, si están conformes o no con la teoría. En el estudio, lo primero leed y procurad entender lo que el libro dice y la prueba-aprendedlo íntegramente y ejercitaos en decirlo y aun en escribirlo cuando son cálculos y figuras. Fuera de esta labor diaria, aprovechad los ratos sobrantes, no sólo para repasar lo visto, sino para rumiarlo. Esforzaos por ver cómo se armonizan unas verdades con otras, cuáles son fundamentales, cuáles meras consecuencia. Las dificultades que se os ofrecen apuntadlas y pensadlas mucho y sólo, a más no poder, preguntadlas al profesor.

Con esto un día y otro, sentiréis que vuestra voluntad se fortalece, y al proponeros vosotros u otros una empresa, no será la dificultad de la misma lo primero que se os pone delante, ni una vez comenzada os vendrá a la boca a las primeras dificultades aquella infamante expresión —¡que lata!— signo de la fatuidad del que la pronuncia. Pero no os deis por satisfechos hasta que os sintáis con fuerza de voluntad para hincar un clavo a cabezadas en un muro de granito!

Jaime María del Barrio, S. J.

EL CINE

Hallándome cierto día en una casa de campo, trabé conversación con su dueño acerca de una película, de la cual tenía yo no muy buenas referencias. Como le dije que no debiera verla, que era mala y no se podía ver, me preguntó: «¿La ha visto usted?»

—Yo no, repuse, porque no debo, según el juicio de personas autorizadas.

—Pues, amigo mío, me contestó, es preciso que la vea usted; al fin ya sabemos a nuestra edad distinguir lo bueno de lo malo.

Casualidad, o mejor dicho, providencia: iba a replicarle, cuando se nos presentó un pastor que entraba con un cestito de setas.

Mi amigo, que era muy aficionado a ellas, me dice: «Se las compraba ahora, si supiera que eran buenas.

Yo le contesté sencillamente: «Pruébelas usted y lo sabrá.

—Está usted loco!, me dijo; ¿quiere que me ponga en peligro de envenenamiento, sólo por probar si son buenas o malas?

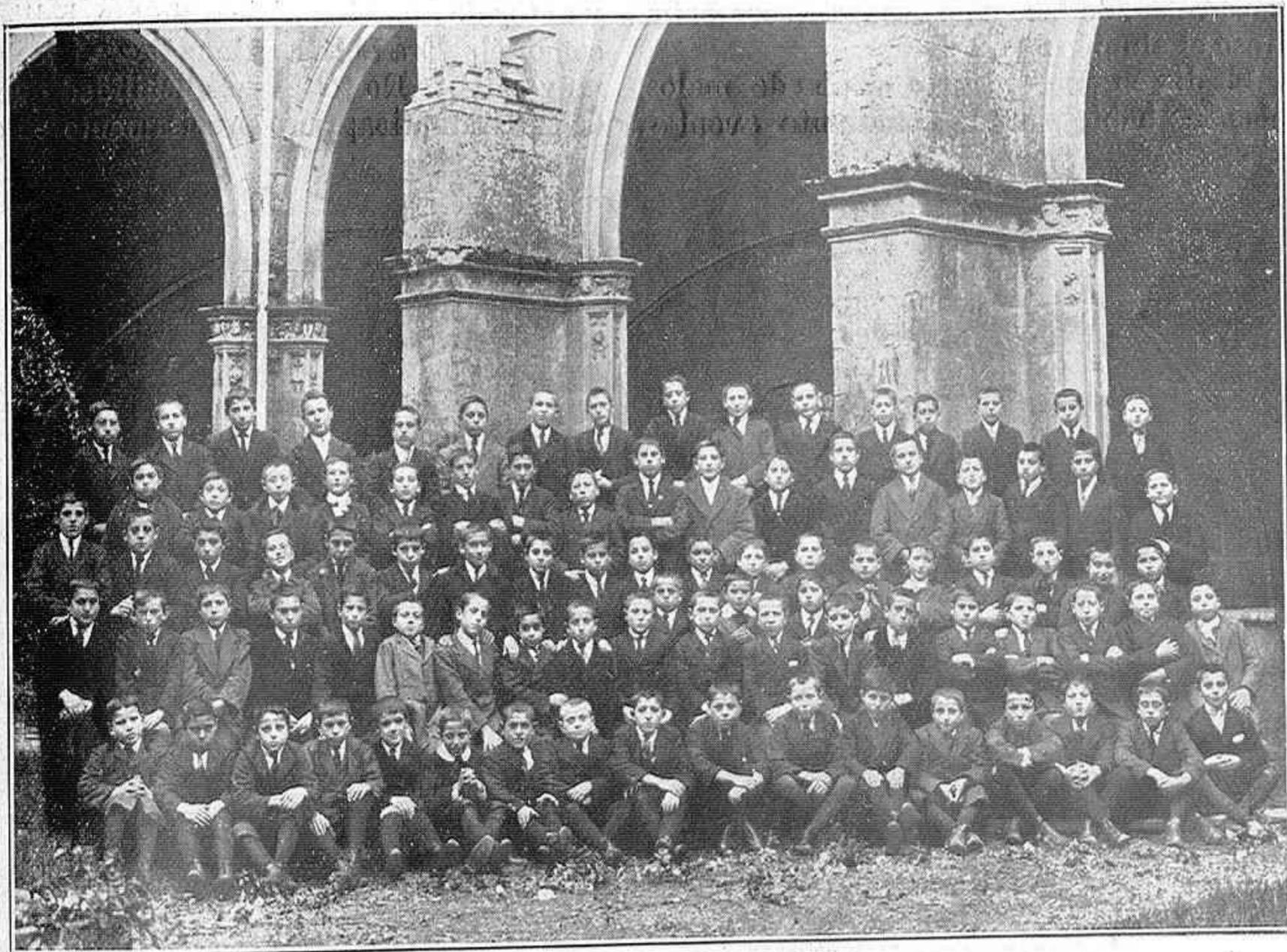
—¿Y usted pretende, le contesté enseguida, que me exponga a ser víctima de la ponzoña de esa película, sabiendo, como sé, que su argumento es dañoso?

Enseguida me abrazó y me prometió no ver ninguna película sin enterarse antes por personas autorizadas.

M. F., Congr.
(De Flores y Frutos.)

(1) Controviértese mucho si realza — más a un poema el arte o el ingenio. — En cuanto a mí, no alcanzo lo que valga — aplicación sin rica fantasía — ni ésta sin el estudio, ambas demandan mutuo auxilio y unión...

RECUERDOS DE CARRION



Escuela Apostólica de Carrión de los Condes.—1920

LOS EXAMINADORES

¡Ya estarán gozando de Dios en la Gloria! ¡El les perdone lo que allá *in illo tempore* nos han hecho sufrir!

El momento de la llegada de los examinadores era verdaderamente terrible, inenarrable... apocalíptico.

«¡Ya han llegado los profesores de Palencia!» Esta exclamación era para nosotros algo que nos hacía temblar. Desde aquel momento el apetito disminuía, el sueño era inquieto, las ganas de jugar se extinguían, la demacración se notaba en algunos rostros y entre los alumnos tan sólo se cruzaban las siguientes frases:

—¿Los viste? ¿Cuántos son? ¿Vienen los mismos que el año pasado?

¿Cómo estás tú en retórica?—Así, así, ¿y tú en Aritmética?

Pronto se confirmaba la tremenda noticia de la llegada de los catedráticos palentinos; pues a lo mejor veíamos cruzar por el patio o pasear por los tránsitos del Colegio, acompañados del P. Rector, a unos señores de traje oscuro, de bombín y de mirada siniestra (a lo menos así nos parecía a nosotros su manera de mirar).

¡Eran ellos! ¡Los mismos que el año pasado!

A veces, cuando íbamos del estudio al comedor, formados en dos filas, nos cruzábamos con ellos, les clavábamos una mirada angustiada y les hacíamos un saludo *expresivísimo*, de mas de *media vara*.

Algún alumno decía por lo bajo a su compañero de filas: «¡Quando *judex* est *venturus!*»

Los profesores pasaban sin mirarnos apenas y a lo sumo contestaban a nuestros saludos con una insignificante inclinación de cabeza.

Allí veíamos al temible *Cachorro*, el de penetrante mirada y de avanzadas ideas. Era hombre versado en Historia y se distinguía por sus preguntas capciosas y por sus zancadillas, de las cuales pocas veces salía airoso el alumno.

El día en que *Cachorro* estaba de malos pelos, no había para él estudiante aventa-

en las metamorfosis sociales de la época.— *Estudio etimológico del nombre de este monarca.*— *Idiosincrasia, desaciertos y supersticiones de Chindasvinto.*— *Síntesis del período chindasvintico.*

Junto al Sr. Cachorro veíamos a su compañero, Profesor de Latín, D. Homobono González y Fernández, bellísima persona y autor de una Gramática no tan bellísima como él. Era el Sr. González viejecito y muy calvo. No tenía más debilidad que la de su Gramática; pero precisamente en esta



Escuela Apostólica de Carrión.—Haciendo alto en un oasis de las llanuras castellanas

jado. Y como Cachorro padecía del hígado, excuso decir a ustedes, que cuando esta víscera se le irritaba al temible Catedrático, había un día de luto y no bajaba de dos o tres el número de víctimas. Así es, que cuando nos tocaba entrar en fuego, rogábamos a Dios con fervor que las funciones biliares del *Cachorro* no sufriesen el menor trastorno.

Y no digamos nada de las preguntitas que dicho Profesor se gastaba en su programa de Historia. ¡Con decirles a ustedes que no había autor en España que contestase a ellas, está dicho todo!

Véase la muestra: *Lección 45.*— *Estudio psicológico de Chindasvinto.*— *Su influencia*

debilidad estaba nuestro punto fuerte.

Recitarle a D. Homobono *ad pedem litterae* una de las reglitas de su obra, era un Aprobado seguro. Si tras de la regla consabida acertaba el examinando a decir dos o tres ejemplos de los del autor, entonces ya podía aquel contar con «nota»; y si además de la regla y de los ejemplos dedicaba el alumno cuatro palabrejas a ponderar la excelencia de la regla, el Sobresaliente era cosa hecha.

D. Homobono era una excelente persona. Jamás estaba de malos pelos (era calvo), y, gracias a Dios no padecía del hígado. Su único padecimiento eran las moscas, que irrespetuosamente se posaban de vez en cuando sobre su calva.

Con los Sres. Cachorro y González venía también otro Catedrático, llamado Don Lino Grijota, de cara enjuta y avellanada y de barba negra u rala. Gastaba lentes y era Profesor de Historia Natural. Le llamábamos Lineo; tenía una memoria colosal, gozaba fama de muy ilustrado, era partidario de Darwin y se sabía al dedillo todas las clasificaciones de su asignatura.

D. Lino era, después de Cachorro, el más temible. Sin embargo era hombre de corazonadas.



Escuela Apostólica de Carrión.—Un recreo en el patio del histórico Claustro.

En cierta ocasión se estaba examinando con él un condiscípulo mío, llamado Guzmán, que, por desgracia, estaba bastante pez. Y ¡oh, coincidencia! una de las tres lecciones que le tocaron a mi compañero trataba precisamente «de los peces». Guzmán se defendía, haciendo esfuerzos inauditos para no naufragar en aquel mar de peces.

Al llegar a los malacantopterigios; Don Lino le dijo:

—¡Vamos a ver; nómbreme usted un malacantopterigio subbranquial!

—¡La merluza!—replicó con resolución mi compañero.

Aquella «merluza» le valió a Guzmán la calificación de «Bueno», debido a lo cual le quedó desde entonces en el Colegio el honroso nombre de *Guzmán el Bueno*.

Llegada la hora del examen, era de ver a aquellos señores con el birrete negro y la medalla al cuello. Se necesitaba allí la serenidad de mi condiscípulo Guzmán, para no sentir hondo pavor.

Para contrarrestar el pánico llevábamos el que mas y el que menos regular cantidad de reliquias de Santos con nosotros, las que pedíamos con gran interés a los Padres del Colegio.

—¿Qué se te ofrece, Canseco?—exclamaba el Padre X, al ver en su aposento al conocido estudiante.

—Pues, vengo a ver—contestaba este—si V. me presta ese relicario que tiene tan milagroso, para llevarlo conmigo el día del examen. Tengo mucho miedo al Sr. Cachorro y aunque cuento ya con algunas reliquias, no quiero ir sin esas que usted posee, porque a ellas el año pasado debió mi compañero Rodríguez su salvación. Era de los últimos de clase e hizo un examen muy bueno... y eso que le tocó aquello de palabras *oxítonas*, *paroxítonas*, *proparoxítonas*, *enclíticas* y *proclíticas*... sin que se le enredara la lengua en ninguno de estos esdrújulos.—

Canseco sale del cuarto del Padre X, satisfechísimo por haber conseguido el relicario apetecido.

¡Y qué momentos tan *proparoxítonos* (léase críticos) aquellos del examen!

A la puerta del local destinado al efecto esperábamos el turno fatal.

—Oye, tú, ¿qué tal responderá ese que se está examinando?

—¡Chico; creo que está haciendo un examen atroz de bueno.

—¿Sabes cómo tendrá hoy Cachorro el hígado?

—Creo que debe de tenerlo nada mas que regular, porque cuando entró venía un poco encogido.

¡Dios nos tenga de su mano!

—¿Te sabes tú la lección 45, la del estudio psicológico de Chindasvinto?—pregunta Canseco a uno de sus camaradas.

Y sin tiempo este para contestar a la pregunta de su compañero, se oye decir:

—¡Canseco: adentro!

Canseco palidece y entra a examinarse, apretando con una mano el relicario del Padre X, y rogando a Dios Todopoderoso que no le toque lo de la «*influencia de Chindasvinto en las metamorfosis sociales de la época*».

Jesús Robes

Exalumno de Carrión.

Carrión no es jaula sin pájaros, ni árbol sin hojas, ni jardín sin flores; que aunque los pájaros, las hojas y las flores sean distintas de de las de su tiempo, ni el jardín ha perdido en belleza, ni el árbol en frondosidad, ni la jaula en alegría.

No existen ya aquellos velones de petróleo que proyectaban a veces sombras chinescas y eran ocasión de alguna juerguecilla de colegiales; pero hay en cambio luz eléctrica que produce una máquina movida no por el brazo de algún *Siriaco*, sino por potente dinamo instalada en el famoso molino del Cuérnago.

Si viene V. en día festivo, asistirá V. a la bendición en la Iglesia, en la misma donde el célebre Monasterio se incomodó con el ruido de los zuecos. Ahora, créame V., el mismo Monasterio se entu-



Escuela Apostólica de Carrión.—De campo en Villamed

CARTA ABIERTA

A D. Jesús G. Robés autor de «*Recuerdos de Carrión*»

Muy Sr. mio: Conque a Carrión no ha vuelto V. desde aquellos preciosos tiempos de la célebre tortilla? Pues, amigo D. Jesús, aunque en los presentes de poco divagar disponga, no se tiene que dejar llevar al sepulcro, sin dar antes una vuelta por aquí. Venga, D. Jesús, venga por acá. Salga por un rato de esos negocios de carbones en que se ha metido mas que el *Siriaco* de marras, y vea la jaula de su infancia; que en el mismo sitio se encuentra, aunque con distintos pájaros.

Aún continúa en la torre la cigüeña; aún continúa yendo y viniendo todos los años y desde las alturas de su observatorio *persibe el bullisio* y alegría de otros niños tan alegres como los de aquellos tiempos en que V. fué colegial.

siasmaría ante las voces atipladas y finísimas de la *Schola cantorum* formada por niños, no vascos, ni monseratinos, sino hijos del riñón mismo de Castilla; palentinos, salmantinos, valisoletanos y leoneses. Parece mentira ¿verdá? Pues venga V. y quedará aún más sorprendido. Venga, V. D. Jesús, que todo la causará alegría, no tristeza como V. cree. Aquí hay niños y basta; que si el Colegio se convirtió en Seminario y Escuela Apostólica, los que la forman, niños son al cabo, y con los niños hay candor, inocencia y alegría. Mírelos V. jugando lo mismo que en su tiempo ya en el claustro, ya en los campos y riberas del Carrión. Mírelos en esas fotografías que mandamos al Director de PÁGINAS ESCOLARES y se convencerá que aún hay niños en Carrión. Si hasta al balón se juega, y sino con el arte y maestría de los antiguos colegiales de su tiempo (en que no había *faut* ni pe-

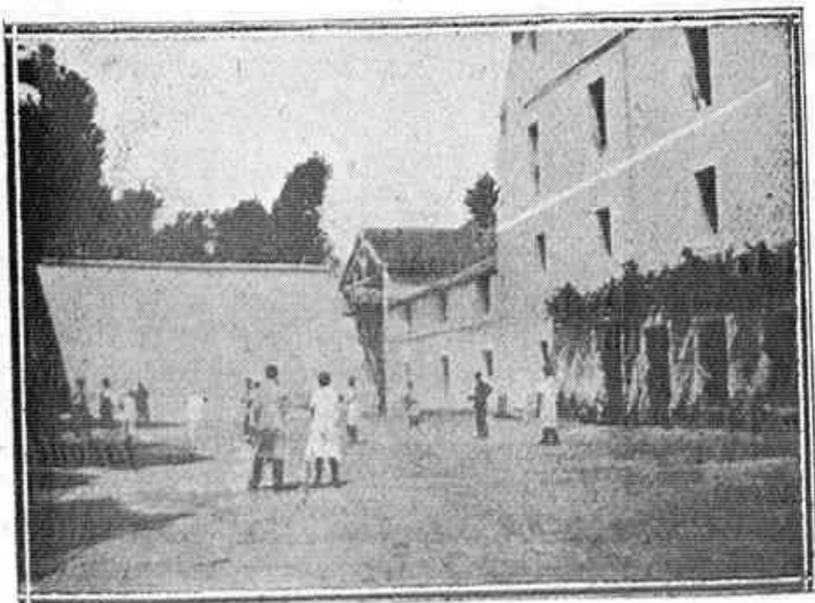


Carrión de los Condes.—Un pase por alto en el interesante partido del 29 de Junio

nalty), todavía se atrevieron el 29 de Junio último a admitir un partido, conque les convidaron los bachilleres gijoneses que vinieron a hacer los ejercicios.

Venga, pues, D. Jesús, venga a visitar Carrión. ¡Qué buen rato pasaría! Buenísimo, delicioso lo pasaron no hace mucho, D. José Ramón Alvarez, último Brigadier y último Prefecto también de la Congregación; y D. Servando G. Pola, Subbrigadier los últimos cinco años. Acompañáronles sus hermanos D. Jesús Alvarez y D. Emilio G. Pola. «¡Cuánto me acuerdo del P. Hilario Sánchez!— decía este último.—Con el achaque de que yo era cojo, me permitía no salir de paseo y entonces me dedicaba con disimulo a recoger la fruta de la huerta y andaba por la vaquería y cerdería a mis anchas» Pues otro de estos, no recuerdo quién, al llegar a l cuarto del P. Espiritual, se arrima a la puerta, vuelta la espalda y dice al Padre, que les acompañaba: ¡Padre, ¡cuántas veces no estaría yo aquí de este modo esperando mi turno para entrar!»

Todo en fin era para ellos un despertador de re-



Carrión de los Condes.—Saque de pelota después de un goal

cuerdos a cuál más gratos. Pasaron por el comedor (el de la célebre tortilla) y dieron sus ojos en unas roscas de pan sabrosísimo. El P. Ministro tuvo la atención de ofrecerles un par de ellas, que aceptaron de mil amores para cenar con ellas aquella misma noche.

Por Marzo estuvo también D. Jesús Vigil, que disfrutó lo increíble al recorrer la casa y más de una vez tuvo que enjugar las lágrimas, que de puro gozo se le venían a los ojos. Y cosa parecida de seguro, le pasará a V., D. Jesús, el día que por fin se nos presente V. en Carrión. Ya sabe que le estamos esperando.

Entonces sí que podrá escribir con más verdad «Recuerdos de Carrión.»

Carrión y Agosto de 1920,

A. G.

Correspondencia de la H. H. H.

New-Orleans 14-6-20.

R. P. J. del Barrio:

Por aquí en los Estados Unidos ya he acabado mi primer año de carrera y salí muy bien como se lo indican las notas que siguen: Filosofía 92. Algebra Superior 95. Geometría Analítica 86. Trigonometría 98. Física 100. Química 80. Contándose los puntos de 90 a 100 excelente. De 80 a 90 Bueno. De 70 a 80 Satisfactorio, siendo reprobado el que esté debajo de 70. En la Química me azoré un poco porque el examen de análisis cualitativo estuvo muy difícil y porque en la solución que me dieron para analizar solo encontré 8 metales de los 18 que había en la solución, estando entre ellas el Rubidio y el Cesio que no pude determinar.

El examen duró 16 horas en 10 días. Todo examen se hace aquí por escrito en unos cuadernos sellados y duran en general desde las nueve de la mañana hasta las 3 de la tarde con una hora de descanso vigilado de 12 a 1; es mejor que los exámenes orales, pues tiene uno tiempo de pensar lo que escribe y no se aturulla uno, además que las preguntas aunque numerosas son concisas y detalladas. En cuestión política y comercial estamos muy mal: están pasando unas leyes absurdas y tiránicas en este país de «Liberty»; yo así no la quiero y prefiero que me metan en la cárcel. Ya se habrá enterado que quitaron la bebida y que estamos bebiendo refrescos toda la vida hasta el invierno. Quisieron quitarnos el tabaco, pero se armó un lío tal que desistieron y ahora van a pasar una ley por la cual todo hombre de 25 años tiene que casarse o pagar 2,000 pesos oro de impuesto sobre solteros; mi hermano está desesperado y dice que se va para la gran China antes que le ahorquen a la fuerza.....

En el orden comercial estamos aviados; un muchacho cajero de un banco y yo calculamos que el valor comercial del dollar es de 37 centavos, es decir que lo que hace dos años se hacía con 1 dollar hoy se hace con 3,70 pesos.

No le quiero molestar más; deme noticias de por allá, que ya saben lo que es para los desterrados, pedacitos y perfumes de la tierra.

F. del Valle.

Diario de vacaciones

Los que se van

La primera noticia que tenemos que dar a nuestros lectores son los cambios de los Padres y Hermanos del Colegio.

El día 22 de Julio se embarcaron para Cuba los PP. Prefecto y Calvo.

Muchos de los alumnos que tuvieron noticias de ello vinieron a despedirse del P. Prefecto y otros lo hicieron por carta. Y cierto, que muy bien merecido se tiene el cariño de los colegiales y sus familias el P. Fidel González, que primero como Inspector de este Colegio durante cuatro años y luego como Prefecto 4, trabajó lo indecible en la educación de los alumnos. En su prefectura creció extraordinariamente el número de alumnos y se realizaron con gran éxito la peregrinación de antiguos y actuales alumnos a Covadonga y la gira escolar a Avilés. A su laboriosidad se debe también el último arreglo y catalogación del archivo de la Secretaría del Colegio. Ahora ha ido a la Habana a encargarse de la Asociación de Antiguos alumnos del Colegio de Belén.

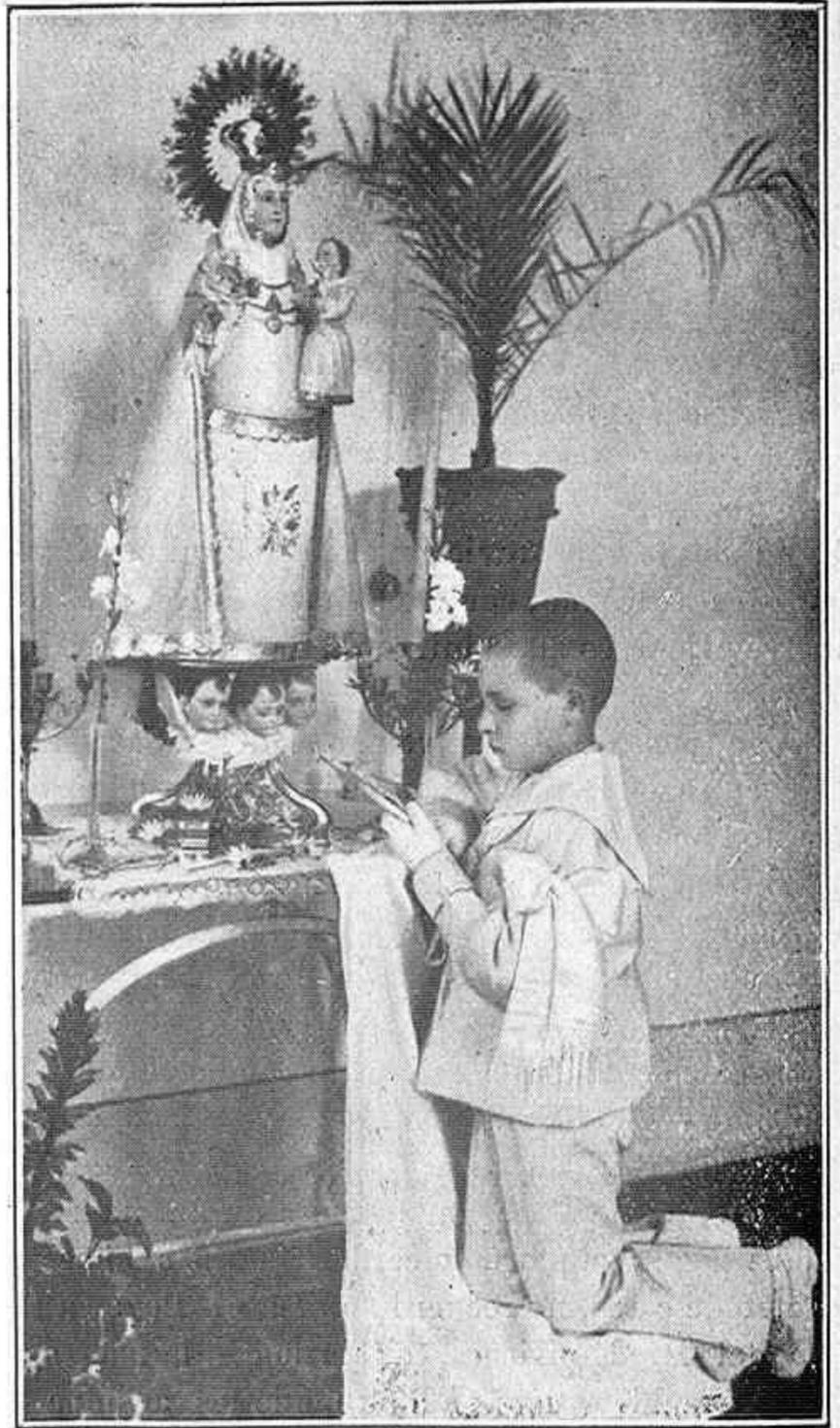
Auguramos al Colegio y a su Asociación días prósperos y felices.

El P. Calvo tuvo una cariñosa despedida de sus discípulos de Comercio. Ha sido destinado al Colegio de Cienfuegos.

A las Islas Marianas.—Sí, a las Islas Marianas irá de misionero el P. Indalecio Llera Profesor de Filosofía de este Colegio. El día de la Asunción fué una comisión de socios de *Los doce Apóstoles* a felicitar y ofrecerle sus servicios de oración, limosna y propaganda. Al mismo tiempo le regalaron en nombre de la Asociación una hermosa máquina fotográfica con el fin de que nos mande interesantes fotos de aquellas islas y sus moradores para ilustrar nuestra Revista. Es el primer regalo que recibe, detalle insignificante para el sinnúmero de objetos que necesitará en una misión completamente abandonada y desmantelada. En amena conversación con él, nos enteramos de algunas costumbres bien raras de aquellos isleños y entre otras cosas hemos sabido que los instrumentos de música les atraen de una manera especial. Mas como nuestro misionero no sabe ese arte, nos manifestó su deseo de llevarse un gramófono con una buena colección de discos de pravianas..... (fijense que nuestro misionero es asturiano) y nos añadió que tampoco estaría de más un acordeón.

Dichoso él, si de esta manera atrae al redil de la Iglesia a aquellos pobres infieles. Conque ya lo sabeis.

A la Universidad de Deusto marchó el 13 de este mes el H. Juan Lafuente, que durante 4 años ha venido desempeñando en este Colegio el cargo de ayudante de Secretaría y Procura. Dentro de poco se embarcará para las *Islas Canarias* y fijará su residencia en el Colegio de Las Palmas.



Manuel Hurlé en el día de su primera comunión

A la residencia de *La Coruña* ha marchado el H. Lozano conocido de todo colegial aficionado a lapiceros y zarandajas. Con la marcha de este Hermano tememos que los fuegos artificiales se nos agüen este curso.

Los que vienen

El 17 de este mes llegó a este Colegio el nuevo P. Prefecto P. Dalmacio Valbuena. «*Páginas Escolares*» le da la bienvenida en nombre de todos los alumnos y le desea días felices en el importante cargo que viene a desempeñar.

Se halla entre nosotros estudiando japonés y preparándose para ir a la Misión de las Islas Marianas el Rdo. P. Marino La Hoz que partirá este otoño en compañía del P. Llera a aquellas islas.

Los colegiales de Gijón

Los de Gijón siguen en su mayoría pasando las vacaciones conforme al programa expuesto en el

número anterior de «Páginas Escolares». *La Misa de Congregación* los Domingos se ha mantenido con una asistencia media de 50 congregantes, a pesar de ser muchos los alumnos de Gijón que se han ido a verañear a la aldea. Todos los días ha habido algún número de alumnos que venían a rezar el *Rosario* con el P. Espiritual.

Al *retiro mensual* de Julio tenido la vispera del Carmen asistieron cerca de cuarenta y el mismo número asistió al retiro de Agosto tenido la vispera de la Asunción. No son pocos los que diariamente *comulgan* en San Lorenzo y los Domingos lo hacen en comunidad edificando a la gente por su compostura y devoción. Ponemos a continuación los nombres de los alumnos que asistieron a los Retiros mensuales de Julio y Agosto.

Retiro de Julio.—Roberto García, Rafael Juliana, Francisco Quirós. León de la Viña, Ignacio Soto, Gonzalo Díaz, Valentin González, Juan Lantero, Juan Polledo, Ulpiano V.-Escalera, José Luis Hurlé, Rafael del Canto, Ricardo Viejo, José Viejo, José M. Junquera, Luis G. del Barrio, José M. Jaureguizar, José M. Fernández, José Cobián, Severino Lagunilla, Felipe Lantero, Eladio Suárez, Higinio Gutiérrez, Manuel Foyaca, Mariano Abad, Ramón González, Manuel A. Blanco, Julio Varela, Severino Cadavieco, Juan Ortea, Julio Paquet.

Retiro de Agosto.—José M. Junquera, Graciano González, Benigno Piquero, José M. Jaureguizar, Florentino M. Rico, Valentin González, Pedro V.-Escalera, Alfonso V.-Escalera, Ladislao V.-Escalera, José Luis Hurlé, Mariano Abad, Ulpiano V.-Escalera, Eduardo Quintana, Luis Valdés Arroyo, Rafael Juliana, José Villar, Juan Polledo, José A. Sánchez, Julio Balbin, José Menéndez, Severino Lagunilla, Rafael del Canto, Hernán García, Juan Lantero, Dionisio García, Felipe Lantero, Timoteo García, José M. Fernández, Luis Arias, Juan Ortea, León de la Viña, José Fuente, Daniel G. Rea, Enrique Espinella, Domingo Leguina, Eladio Suárez, Severino Cadavieco.

9 de Julio.—Excursión Eucarística.

Día de S. Zenón santo de nuestro antiguo Padre Espiritual P. Arámburu, se organizó una excursión eucarística a Jove. Iba a servirnos al mismo tiempo de despedida de nuestro P. Prefecto, que vino aquel día a decirnos la Misa y darnos por última vez la Comunión. Después del campestre desayuno se jugó un interesante partido de football en una hermosa pradera que puso a nuestra disposición D.^a Eustaquia Rendueles, abuelita de nuestros compañeros Julio y Alberto Paquet.

16 de Julio

La Comunión general de la Congregación a la que se unen de ordinario los demás alumnos, se celebró en la Parroquia de San José, donde está establecida la Cofradía del Carmen. Nuestros congregantes con sus medallas abrieron la gran Comunión general de los fieles que tuvo lugar a las ocho de la mañana.

31 de Julio

San Ignacio de Loyola; pasaron de ochenta los antiguos y actuales alumnos que se acercaron a comulgar.

4 de Agosto

Fallece en Cudillero a las cinco de la mañana, asistido por el P. Espiritual el alumno congregante Pedro Llanio a la edad de doce años, después de 25 días de dolorosa enfermedad. Su muerte ha causado honda impresión a todos sus compañeros. En otro lugar de la Revista se da cuenta de los pormenores de ella. A sus afligidos padres D. Celestino y Doña Leonides damos nuestro más sentido pésame.—R. I. P.

5 de Agosto

Una Comistón de Congregantes va a Candás a asistir al entierro de nuestro congregante Llanio.

6 de Agosto.—Excursión Eucarística.

Primer viernes de mes. Tuvo lugar la excursión eucarística más extraordinaria que se ha celebrado hasta ahora. A las 8 de la mañana la plaza del Carmen estaba rebosando colegiales. Un tranvía repleto de ellos los llevó al Musel y de allí se tomó el tren a Candás.

En el trayecto de Aboño a Perlora todos se armaron del escudo del Corazón de Jesús y al llegar a esta estación el entusiasmo de los que nos esperaban se desbordó en vivas y atronadores voladores. Y aquí dejo la pluma a una de las catequistas de Perlora, que con toda ingenuidad cuenta la fiesta del día.



Excursión eucarística a Jove, 9 de Julio.—Un grupo de excursionistas después del clásico desayuno.

Reseña de la fiesta del Excelso Títular de nuestra Parroquia, el Salvador, celebrada en Perlora el 6 de Agosto, en el año 1920. (1)

Este año, revistió nuestra fiesta, más solemnidad que la acostumbrada en años anteriores, debido a la inmerecida visita de los RR. PP. Jesuítas de Gijón, con sus colegiales.

Unos días antes de nuestra solemne fiesta, se hizo la limpieza del Templo, ofreciendo al Señor el sacrificio de fregar el santo suelo 7 catequistas, una auxiliar, una catequizada y una niña de Albandi que nos debiera servir de ejemplo.

La víspera de la fiesta, al toque de oraciones a las doce, hubo repique de campanas y estampido de gruesos palenques, y lo mismo al anochecer; después de oír en confesión a la personas que se acercaban a purificar su conciencia en el Santo Tribunal de la Penitencia; para ello estaban a nuestra disposición el Sr. Cura párroco de Albandi, y nuestro Director.

Día de la fiesta y Transfiguración del Señor

El santo Templo, aparecía humilde y hermoso, con toda limpieza, pues de mucho más es digno nuestro Salvador. El Altar mayor aparecía hermosamente alfombrado. En una de las capillas laterales, en la de la Virgen, aparecían sobre un altarito improvisado las imágenes del Salvador, niño Jesús y Virgen niña.



Los actores de «Chao» de excursión en Candás

En la parte más alta de la cumbre de nuestra iglesia, aparecía la hermosa bandera que, como de costumbre, anuncia la solemnidad de nuestras humildes fiestas.

Desde las seis de la mañana no cesó nuestro Director, de oír en confesión y distribuir la sagrada Comunión; hasta las 9 en que fuimos a la estación a esperar el tren de las nueve y media en que llega-

ban los excursionistas. Al entrar el tren en águjas, se soltaron algunos voladores.

Se encargó de recogerles los paquetes que traían con el desayuno y otros bultos con algunos servicios, nuestro bienhechor Víctor Rodríguez, y formados con todo orden regresamos al Templo.

Abrió marcha la bandera de nuestro Catecismo: llevada por un Catequista seguida de la música del país. Los excursionistas, formados de tres en fondo acompañados de dos RR. PP. Jesuítas, D. Jacobo Campuzano Pbro. en Candás, nuestro Director, algunas Catequistas con sus distintivos, bastantes niños del Catecismo y algunos feligreses.

En la iglesia fueron recibidos con alegre repique de campanas. Todos los excursionistas ostentaban sobre su pecho, el escudo del Divino Corazón de Jesús.

Una vez que estuvieron en el Templo, hubo media exposición de S. D. M. y recitaron las oraciones preparatorias para la Comunión que ofrecieron por el eterno descanso de un compañero de colegio, que en los días pasados entregó su alma al Criador; no faltando en aquellos momentos en que Jesucristo entraba en sus corazones, un recuerdo fervoroso para nuestro Catecismo.

Durante la Comunión y a la reserva entonaron los excursionistas fervorosos cánticos. Y después de dar gracias y recibir la bendición con el Copón, salieron a tomar el desayuno sin más silla que el santo suelo, en el campo de la iglesia.

A las 11 dió principio el santo rosario, y a continuación la santa misa que fué solemne, cantada por el coro del Catecismo, acompañado de D. Jacobo Campuzano, pbro. en Candás. Hacían de pueblo los excursionistas alternando con el coro, dirigidos por el P. Clairac.

Tocó magistralmente el armonium D. Angel Embil organista del referido colegio de la Inmaculada.

A la Comunión, se acercaron a la sagrada mesa 4 personas de nuestra parroquia, que se impusieron el sacrificio de estar en ayunas hasta esa hora: eran las 12; sacrificio que si es por amor al Salvador no quedará sin recompensa. Terminada la santa Misa, se formó la procesión alrededor de la Iglesia y por el campo de la misma; llevaban los dos Estandartes de la parroquia dos feligreses, la bandera de nuestra Congregación llevada por el catequista, Benigno Quevedo. El estandarte de Santa Cecilia que llevaba nuestra secretaria Dolores F. Busto.

La imagen del Salvador fué llevada por 4 jóvenes de la parroquia y las imágenes del niño Jesús y Virgen niña por niños del Catecismo.

En el campo de la iglesia se detuvo la procesión, donde el Rdo. P. Clairac pronunció una fervorosa arenga exhortándonos a una fervorosa y sincera devoción al divino Salvador, nó le ofendiendo jamás con la inmundia blasfemia; horrible ofensa a Dios Nuestro Señor. Entró la procesión en la iglesia entre el alegre repique de las campanas y estampido de gruesos palenques, y el coro del Catecismo entonó un cántico muy hermoso: «*Nuestro Catecismo avanza, por que donde Cristo impera, la oración todo lo alcanza, etcétera.*»

Después de la Santa Misa, los excursionistas se fueron a un campo contiguo a la iglesia, propiedad de Víctor Rodríguez, donde comieron sentados en el verde césped a orillas del río.

Después de la comida jugaron al balón en un prado algo distante de la iglesia, y de a allí a Candás a visitar el Santo Cristo.

Regresaron a nuestra Estación a las 7 donde les esperábamos gran parte de las Catequistas y no po-

(1) Manuel Alonso Pintado, párroco de Perlora, saluda al P. Clairac y le remite la adjunta reseña tal como salió de la tosca pluma de una joven catequista, tan llena de entusiasmo y amor al Cat.º, como falta de letras.

Si es posible, con las debidas modificaciones, tendría gusto en que hiciese uso de ella para Páginas Escolares.

cos catequizandos. Al salir el Tren de agujas, se agitaron los pañuelos y soltaron entusiastas vivas al Catecismo, al Sr. Director, a las catequistas y prometiéndonos otra visita uno de los últimos Domingos de Agosto, que esperamos por momentos sea cumplida esta promesa.

De la Estación fuimos a la romería, y después de visitar al Prisionero del Amor en el Sagrario, nos divertimos santa y honestamente. Se formó una hermosa danza prima y tocó algunas piezas la música del país.

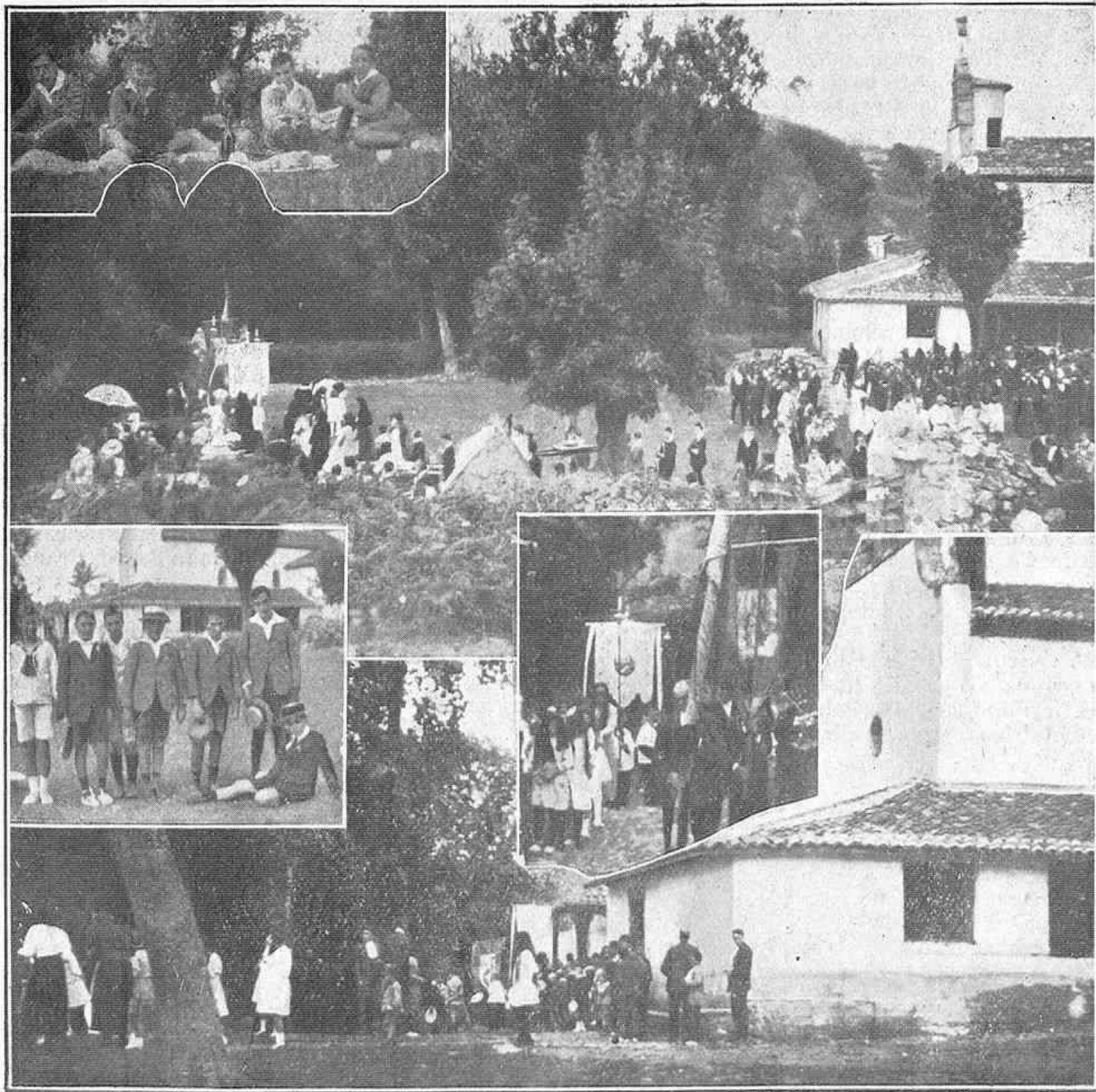
Al toque de oraciones, fuimos a casa muy gozo-

en tan solemne día, que si no somos nosotros dignos de esa gracia, lo es de todas nuestro Excelso Titular.

Nosotros les pagaremos pidiendo al Divino Salvador, les conceda gracia para servirle en este mundo, de maldades lleno, y nos conduzca al fin de esta vida al Cielo

Salvador del mundo,
Fuente del amor,
Sed mi amparo y guia,
Sed mi salvación.

Palmira P. Fernández
Catequista de Perlora



Excursión eucarística a Perlora el 6 de Agosto.—Diversos aspectos de la Procesión y grupos de excursionistas.

sos, por haber pasado un día tan santo de nuestro Salvador.

Fué nuestra fiesta humilde y devota, y seguramente agradable a los ojos de Dios Nuestro Señor. Testigos son las 198 Comuniones que se distribuyeron en nuestra iglesia en la mañana. La Misa, solemne. La devota procesión dándonos ejemplo edificante en todo los jóvenes excursionistas. Dios les pague la gracia por nuestra parte inmerecida, que nos ha hecho.

Y esperamos no sea la última vez que nos visiten

14 de Agosto

Por la tarde a las siete Retiro mensual al que asisten 30 colegiales. El P. Espiritual en la plática nos cuenta la muerte de la Virgen, la muerte de San Estanislao el 15 de Agosto por la mañana y la muerte de nuestro compañero Pedro Llanio, rezando todos al fin tres avemarias por él y por nosotros para que tengamos muerte semejante y estemos siempre preparados. Dijo que estaba siempre temblando le avisasen que había muerto

un congregante sin sacramentos. Después de la plática tuvimos confesiones.

15 de Agosto.—La Asunción de N.ª Sra.

Comunión general de la Congregación. Vinieron a comulgar 57 alumnos. A la Misa de Congregación 65. Terminada ésta, subimos varios al cuarto del P. Espiritual, donde tenemos instalada la Biblioteca Circu'ar de la Congregación. Estábamos sangrando una hucha de Misiones que acababa de traer Dionisio García, cuando el criadito de la portería entra y dice al P. Espiritual: «Avisan por teléfono que ha muerto esta mañana Ceferino Varela». «¿Cómo—dice Juan Polledo—si le ví yo ayer tarde en el muelle?»—«Vamos, hijos, vamos—dice el P. Espiritual, levantándose y poniéndose el manteo—que la muerte anda por ahí sin avisar.» Id todos a la Capilla a rezar el Rosario por Ceferino. Yo voy a su casa a ver qué ha pasado.» Unos 20 chicos estarían jugando en el patio y al saber la noticia subieron todos a la Capilla.

Al volver el P. Espiritual, nos enteramos de que nuestro compañero había muerto a las cuatro de la mañana, atacado repentinamente por un ahogo, llamando a un sacerdote que no pudo llegar a tiempo, y mirando a un cuadro de la Virgen, cuya fiesta había querido celebrar comulgando en el Colegio y predicando un sermón que había escrito el día anterior, en un altarcito que en el cuarto de sus juegos tenía preparado. A sus afligidos padres D. Ceferino y Doña María nuestro más sentido pésame.—R. I. P.

16 de Agosto

Asiste una Comisión de congregantes al entierro de Ceferino Varela. Muchos alumnos, al ver congregantes del Colegio en un entierro, reciben la primera noticia del fallecimiento repentino de su compañero.

25. Mientras Gijón se divierte en los toros, un buen grupo de colegiales hacen una visita al Asilo de las Hermanitas de los Pobres y reparten picadillo de tabaco a aquella alegre niñez, que lo reci-

be como oro molido y nos canta el Sr. Antonio su *variado repertorio*.

29 Domingo

Acuden unos 60 a la Misa de Congregación. Por la tarde va una comisión de la Congregación acompañando a los tres oradores Sres. Cadavieco, Vigil-Escalera y G. Rendueles llamados por el Párroco de Perlora, D. Manuel Alonso Pintado, para tomar parte en el gran acto público de Catecismo que se tuvo en el hermoso altozano de Socampos junto al mar. Por estar ya este número en prensa no podemos alargarnos más en reseñar esta hermosa fiesta catequística y el enorme triunfo obtenido por nuestros oradores, que fueron recibidos con gran entusiasmo en la estación de Perlora, llevados al sitio del mitin con gran concurrencia, atronadores voladores y al eco dulcísimo de la gaita; oídos con muchos aplausos en sus elocuentes y arrebatadores discursos y despedidos con vitores y ovaciones. Pero más que los nuestros, merecen sin duda grandes elogios las Catequistas de Perlora que rigen más de 20 secciones de catecismo y su celoso párroco, alma y vida del resurgir de este hermoso pueblo de Asturias.

De los de fuera.—Hemos tenido cartas de los alumnos Alfonso Fernández, Enrique Jaureguizar, José Luis Bonet, Alfonso González, Javier de Maqua, José M. L. de Clairac, Mario Bonilla, Jenaro Riestra, Francisco Cervero, Benito Acebal, Pedro F. Miranda, Dimas Martínez, Maximino Miyar, Julio Balbín, Tomás Lombardía, Enrique Llana, Juan Rupilanchas, Pedro Llanio (q. e. p. d.), Ricardo Viejo, Hermanos Pardo, Constantino G. Argüelles, Botas Pedro, Alfonso V. Escalera, Enrique Cepa, Fernando Cuervo, Mariano Cutre, Francisco Jaureguizar.

Y aquí termino mi mal trazado Diario de Vacaciones, esperando que en el número próximo tome *El Cronista* su pluma y vuelva a dar al manubrio de ese *cine* siempre el mismo, pero siempre *emocionante* que se llama «*Vida de Colegio*».

El Secretario.



Socios del «New-Club» inflando el balón en el cuarto del P. Espiritual



PEDRO LLANIO

† 4 DE AGOSTO DE 1920

Carta del P. Espiritual a los colegiales de la Inmaculada

Mis queridos colegiales: de nuevo tengo que tomar la pluma para anunciaros que la Virgen Santísima se llevó otra flor de nuestra congregación. Esta vez le ha tocado a la Congregación Mayor ofrecer este tributo a su Reina y Señora. (1)

Pedro Llanio, alumno de primero de Comercio, socio de la Asociación de Misiones «Los Doce Apóstoles», miembro de la «Schola cantorum» y lo que vale más, congregante de la Congregación Mayor desde el 2 de Febrero de este año, murió santamente a los doce años de edad, en Cudillero a las cinco de la mañana del día 4 de Agosto.

Como le visité dos veces en su enfermedad y me hallé a su lado hasta el último momento, os podré contar varios pormenores de su muerte, todo lo cual os servirá para estimar más el ser congregantes los que lo sois, y los que no lo sois, para desearlo con eficacia; que no os podeis imaginar el consuelo que da en aquellos momentos verse con la medalla de la Congregación al cuello.

(1) En prensa este número ocurrió la muerte de Ceferino Varela cuya necrología va a continuación.

A los diez días de empezar las vacaciones me llegó una carta de Pedro Llanio, que pongo a continuación a la letra, pues fué una de las últimas, sinó la última que escribió.

Cudillero 8 de Junio de 1920.

Rdo. P. Espiritual: voy a escribirle esta contándole todo lo que hago estas vacaciones tan largas.

Voy a Misa cerca, todos los días y comulgo muchas veces; también rezo todas las noches el Rosario con todos los de casa.

No me olvido de los pobres chinitos, ya tengo muchas cosas recogidas para ellos, tengo un juguete de máquina muy bonito; la lucha la encontré con muy pocas perras, pero creo que estas vacaciones se llenará.

Sin más por hoy, recuerdos a todos los Padres y para V. el cariño de su hijo en Jesús,

Pedro Llanio.

¡Pobre Pedrín! ya el 8 de Junio a los ocho días de salir del Colegio llamaba largas a unas vacaciones que para él habían de ser tan cortas ¡Pero dichoso Pedrín por otra parte, que con la Misa y Rosario diarios, comunión frecuente y celo por



Pedro Llanio a los cinco años

las misiones se estaba preparando sin saberlo, para la hora en que todo esto había de servirle de gran consuelo.

Por mis muchos quehaceres con estos colegiales de Gijón, que en el verano no me dejan, gracias a Dios, un minuto libre, fui retrasando el contestar a esta carta de Pedrín.

El 13 de Julio fueron a ver las hermosas escuelas de Selgas en «El Pito» el P. Peláez y los HH. Eguino y Cubillo, ¿Qué quiere V. para Llanio?—me dijeron al salir. «Muchos recuerdos y que pronto le contestaré».

... Al regresar los Padres a la noche al Colegio, nos traen la noticia de que Pedrín estaba enfermo de una indigestión y que había algo de alarma entre los suyos.

Al día siguiente llaman al teléfono desde Candás: «Digan al P. Espiritual que Pedrín está muy grave y que pidan por él.» Dos horas más tarde y por voluntad del P. Rector, salía yo para Candás, desde donde el auto de la familia Herrero había de ir a Cudillero. Salí de Candás a las dos y media de la tarde en compañía de las tías de Perico doña Sotera y D.^a Julia Herrero. Cruzamos en rápida carrera Luanco, Avilés, San Juan de Nieva, Salinas, Arnao, Soto de Barco, y siguiendo, siguiendo, al doblar una vuelta de la carretera, apareció a nuestra vista la encantadora ría de Pravia. Pasamos el puente del río Nalón y subimos a Muros de Pravia y luego nos abocamos a las Escuelas de «El Pito». Al recorrer toda esta región asturiana que pasaba a nuestra vista como una vertiginosa película de cinematógrafo, no pude menos de ir recordando los nombres de algunos de vosotros que la habitais. Crisanto, Maximino, los Botas, Cuervo-Arango, los Pardo, los Pello, Antonino Menéndez, todos pasásteis ante mí, mientras yo me decía: «¡Qué ajenos están los pobres de pensar que paso yo por aquí a asistir a un compañero suyo!» A poco de salir de «El Pito» empezó la carretera a descender rápidamente con una inclinación tal, que hacen falta todos los frenos para no estrellarse en el abismo.

Bajando, siempre bajando, llegamos a Cudillero. Serían cerca de las cinco cuando el auto se paraba ante la casa de D. Celestino Llanio.

Le anunciaron al Pedrín la visita y entré en su habitación. Estaba Pedrín en su camita, ligeramente coloreado su rostro por la fiebre. «Periquín, te vengo a contestar a la carta personalmente» le dije. Luego hablamos un ratito del Colegio y de las Misiones. El me contó todo lo que estaba preparando y me dijo: «Padre, hágame V. jefe de coro

de estos alrededores». Se lo prometí, diciéndole además que los chinitos que estaban en el cielo por sus limosnas y oraciones, harían ahora con él el oficio de intercesores.

Poco después le empezaron las molestias y le dejé por no cansarle. Vinieron los médicos de Oviedo y de Gijón. Tataban de operarle, pues temían que se echase encima una peritonitis. Volví a entrar de nuevo en su cuarto, cuando los médicos le dejaron y después de hacerle algunas preguntas íntimas le dije si quería, que antes de marcharme, le diese la bendición o la absolución. Me dijo que la absolución y así después de breve confesión, recibió con mucha devoción la absolución besando mi crucifijo, A continuación le bendije agua de San Ignacio que bebió delante de mí, re-

zando por él todos los de su familia. Como tenía yo que volverme a Gijón en el auto del Dr. Cobián, hablé a Pedrín de marcharme, lo que no le hizo gracia, pero diciéndole yo que estando algo mejor como estaba, el P. Rector quería que yo volviese a Gijón, pues al día siguiente tenían los congregantes retro espiritual, dijo: «Entonces quiero más lo que diga el P. Rector». Hablé de nuevo con él a solas y le encontré completamente tranquilo, sin que le remordiese nada la conciencia. Me dijo que se le había extraviado la cinta de congregante y yo le prometí mandarle otra enseguida. «Además—le dije—pasado mañana día del Carmen, tienen Comunión general los congregantes en la Parroquia de S. José y la ofrecerán por ti». Me prometió ser obediente, tener paciencia y ofrecer sus dolores por los chinitos. Me despedí de él hasta cuando él gustase llamarme. Eran las ocho y media cuando salíamos de Cudillero.



Pedro Llanio en el día de su primera comunión

.....
A los dos días, 50 congregantes de Gijón ofrecían por Pedrín la Comunión ante el altar de la Virgen del Carmen en la Parroquia de San José.

Pedrín siguió algo aliviado los días siguientes, pero los últimos días de Julio le subió la fiebre y tuvo unos dolores terribles. Según reconocieron después los médicos, había sobrevenido una perforación intestinal. La situación del enfermo fué desde este momento sumamente grave. El 1.^o de Agosto determinaron los médicos practicar la operación al día siguiente.

El 2 volvió a llamar al Colegio el teléfono de Candás. «Si el P. Espiritual quiere ver a Pedrín que vaya al auto-salón a coger un auto, que va a salir enseguida para Cudillero.» A toda prisa me dirigí al auto-salón, pero por desgracia, cuando yo llegué, ya había partido el auto. Me volví al

Colegio encomendando a la Virgen a su congregante que aquella tarde iba a ser operado a la desesperada. ¡Pobre Pedrín! moriría en manos de los cirujanos y bajo la acción del cloroformo. No debió andar la cosa muy lejos, pues uno de los médicos me dijo al día siguiente que le dieron muy poco cloroformo temiendo que el corazón le fallase. La operación fué muy rápida y breve, pues era muy poco lo que se podía ya hacer; a los 20 minutos estaba terminada. Pedrín volvió en sí, sin saber lo que le habían hecho y aunque al día siguiente tuvo unas horas de mejoría, pero los dolores le volvieron más intensos que antes. Os confieso que el día 2 por la noche estuve largo rato en la Capilla suplicando a la Virgen le conservase la vida y el conocimiento a Pedrín hasta el día siguiente en que era fácil pudiese yo ir a Cudillero. La Virgen quiso hacerme esta gracia.

El 3 a las ocho de la mañana salí con Angel Embil para Perlora, a fin de ensayar una Misa que el día 6 cantaríamos allí a dos coros combinados. Había avisado yo a Candás que me encontraba en Perlora (está muy cerca) y me avisasen si podía ir a Cudillero aquella tarde.

Era ya hora de volverme a Gijón y no había recibido aviso alguno.

Ya íbamos a tomar el tren para Gijón, cuando en la misma estación nos encontramos con uno de los médicos que el día anterior había operado a Pedrín. «Padre, ayer le esperaban a V. en Cudillero.»—«¿Y qué tal el niño?» «Mal. Únicamente si resistiese unos cuatro días podía haber alguna esperanza».—«Va V. a volver allá, Doctor?»—«Sí, Padre, dentro de una hora vendrá un auto de Gijón para ir allá.»—«Pues voy con V.»... Había sido providencial el encuentro; todo cuestión de dos minutos, el tiempo que para el tren en Perlora; de otro modo yo hubiese vuelto a Gijón sin saber nada y no hubiera asistido a la muerte de nuestro congregante.

Una hora más tarde, salíamos de Candás en dirección a Cudillero. Volvimos a cruzar rápidamente el mismo encantador paisaje del día 14 de Julio aunque mis ojos y mi pensamiento estaban fijos más bien más allá, más allá.... detrás de aquellos montes. Volvimos a pasar el Nalón y subir a «El Pito» y a las cuatro de la tarde nos deteníamos ante la puerta conocida.

Lo primero que se me ocurrió preguntar, ya lo adivináis qué sería: «¿Vive Pedrín?»—Pero la tranquilidad con que me dijeron «Pase Padre» y me dirigieron directamente al aposento de Pedrín, me ensanchó el corazón y di gracias a la Virgen por haberme concedido la gracia pedida. En efecto Pedrín estaba vivo, recostado en sus almohaditas; y si bien había perdido mucho en carnes desde mi última visita, todavía el colorcillo de la calentura y la placidez de su rostro hacían muy buena impresión. «Pedrín, aquí estoy de nuevo; ahora te traigo mi compañero el que yo más quiero; si no me quedo yo, se queda él contigo. Mirale; es el que tantas veces besaste tú en mi cuarto.» Y le enseñé mi Crucifijo; lo besó y se lo dejó junto a la almohada. «Padre,—me dijo—*he sentido mucho no poder estar en el Colegio el día de San Ignacio y lo que siento es no poder comulgar el primer viernes de mes.*»—Ese día—le dije—iremos de excursión eucarística a Perlora todos los colegiales de Gijón: ¿quieres que te llevemos en automóvil?

«Ay! Padre, no puede ser.»—«Bueno, pues hijito paciencia, y tus compañeros comulgarán ese día por tí.» A su lado tenía la medalla de la congrega-

ción, se la dí a besar y le dije: «Pedrín, quieres que me quede yo aquí esta noche contigo?»—«No Padre, es mucha molestia, no hace falta.» Le dejé un ratito, mientras le veían los médicos. Poco después volví a entrar y me decidí a decirle lo que hasta entonces nadie le había dicho. «Pedrín, has estado muy mal y lo estás todavía. Vamos a confesarnos, para estar más tranquilo. ¿No te parece?» «Sí, Padre.»—Se confesó, rezó conmigo el Señor mío Jesucristo, le absolví, besó el Crucifijo y la medalla de la Congregación y me retiré. Era la última vez que Pedrín hacía estos actos de piedad con completo conocimiento. Un cuarto de hora más tarde le sobrevinieron vómitos y enseguida sucedió un estado nervioso e inquieto con dolores indescriptibles. En uno de estos momentos de dolor ví a su mamá darle a besar el Crucifijo y la medalla y decirle: «Hijo, todo por Dios y por la Virgen.»

Pedrín empezó entonces a dar unos ayes lastimeros que nos llegaban a todos al alma. En una pieza próxima invité a varios caballeros que conmigo estaban, a rezar el santo Rosario por el enfermo. A poco ví que un hombre se arrodillaba junto a mí y rezaba con especial fervor. Volví un poco la cabeza y ví que era el padre de Pedrín. Los dolores de Pedrín continuaban, mientras que iba perdiendo fuerza y se hacía imposible el darle inyecciones de suero, que era el único alimento que tomaba. Iba a salir el auto que me había traído de Gijón y me brindaron con él para la vuelta. No le acepté, pues veía que el fin del enfermo estaba muy cerca. Además el mismo Pedrín, preguntado por mí en la segunda visita que le hice aquella tarde, si quería que me fuese o que me quedase, me dijo: «Que se quede». Fueron las últimas palabras que me dijo con conocimiento. Pasadas las diez de la noche, conseguimos que los papás de Pedrín se fuesen a descansar un rato. Al enfermo, que parecía dormir, le velaba una prima suya. En el despacho próximo a su habitación estaba yo rezando el oficio divino. Así transcurrió el tiempo hasta las doce. A esta hora, me puse a escribir unas líneas al P. Rector, cuando a eso de las doce y cuarto sale alarmada la prima de Pedrín y me dice: «Padre, yo creo que se va». Acudí enseguida y revestido de sobrepelliz le dí la santa Unción que el señor Coadjutor de Cudillero me había mandado para un caso imprevisto. Pedrín, con la lengua fuera y los ojos vueltos hacia arriba, se ahogaba. Cogí la cinta de la Congregación, que tenía cerca, y se la coloqué sobre el pecho, sin atreverme a metérsela por la cabeza por evitarle un movimiento brusco. Pero entonces mismo entró su mamá, y viendo la medalla echada sobre el pecho de su hijo, la tomó con mano febril, y metiéndosela por la cabeza, armó con ella a nuestro congregante. Parecía otro. Aplicáronle dos inyecciones y Pedrín volvió de nuevo en sí. Había pasado aquel colapso, pero volvería otro que difícilmente dejaría de ser el último. Recé entonces la recomendación del alma y le apliqué la indulgencia para la hora de la muerte.

A la una Pedrín volvía a estar más tranquilo, o más bien más decaído. Se apagó la luz de su estancia, pues le solía molestar, y alrededor de su lecho quedaron velando sus más pequeños alientos sus papás y su tía Sotera en quien Pedrín tenía suma confianza para los asuntos de su conciencia de niño. Yo me retiré un poco al despacho y continué escribiendo la carta ya empezada. A las dos me puse a rezar el oficio del nuevo día, y

terminado éste, me levanté, llamando aparte a D. Castor Llanio, le pregunté: «¿Cómo está el niño?»—«Acabando»; no hay remedio. Otra inyección solo serviría para hacerle sufrir unas horas más. Ya he quedado con sus padres en que no se la pondremos».

Entonces penetré de nuevo en la alcoba, y encendiendo la luz, dije a todos: «*Vamos a contemplar la muerte de un Congregante de la Virgen.*»—«Padre, pero esa luz...»—«Esa luz no le estorba al niño, que aunque nos mira a todos, no ve.» Y para probarlo, le pasé la mano varias veces por delante de los ojos, sin que Pedrín los moviese. «Ahora, añadí, les quiero hacer a todos una advertencia, y es que aunque el niño no ve, pero puede oír muy bien, y es necesario que en estos momentos todo lo que oiga sea cosa santa y que le tranquilice, nada que le turbe ni que le cause tristeza.» Y entonces empezaron aquellas dos horas de dulce y santa agonía, en que todos los presentes se mostraron fervorosos cristianos. Pedrín, aunque no nos veía, tenía una mirada dulce y tranquila, la respiración era muy suave, casi imperceptible; su rostro, que siempre fué agraciado, parecía aun más bello en aquellos momentos, y la cinta de la Congregación que le pendía sobre el pecho, le daba aún más gracia. Si en aquellos momentos se le hubiese retratado, parecería no un niño que se moría, sino un ángel que se dormía. Rodeando su lecho, a su derecha estaban su madre y su tía, que le tenía cogida la manecita derecha; a la izquierda, su tío Pedro, pegado a las mismas almohadas y conteniendo los sollozos. Luego el Padre Espiritual, que le sostenía en la mano izquierda el Crucifijo; a continuación su padre y otros de la familia. Rezóse el Rosario, de rodillas a su alrededor, mientras yo recalaba a su oído aquellas palabras: «*Ahora y en la hora de nuestra muerte...*»

Varias veces le apliqué el Crucifijo a los labios y siempre los entreabrió para besarlo. El Rosario, que se rezó con pausa y gran fervor, duró cerca de media hora. Terminado y viendo que la dulce agonía de Pedrín se prolongaba, dije a su madre que ella misma le sugiriese al oído algunas jaculatorias, pues ninguna voz mejor que la de ella podría reconocer Pedrín en aquellos momentos. Entonces empezó aquella madre cristiana a decir al oído de su hijo moribundo las tres jaculatorias que en los Siete Domingos de San José había cantado Pedrín en el coro del Colegio: «*Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía: asistidme en mi última agonía; con vos descansé en paz el alma mía.*» Después de agotadas todas las jaculatorias que se me ocurrieron, le dije: «Pedrín era tiple en el Colegio: vamos a repetirle las letrillas de los cánticos que allí cantaba»; y allí se oyeron el *Vuelve, Madre piadosa, en este día, a tu hijo los ojos de tu amor.* «*Dueño de mi vida... úbreme la herida de tu Corazón,* etcétera; letrillas que comentaba yo en aquellos momentos, aplicándolas al congregante moribundo. Luego dije a sus padres: «Ofrezcan a Dios con corazón generoso el hijo que les dió y dénele la última bendición». Se oyeron dos sollozos comprimidos y todos vimos con la más honda emoción adelantarse dos manos bendiciendo. Levantóse entonces también la del sacerdote para repetir por última vez la absolución en nombre de Cristo. Un momento después, el color sonrosado de Pedrín desaparecía para siempre, mientras le sustituía una rápida corriente de palidez apacible, «*adios, a Dios; acuérdate de nosotros*», dijo una voz aguda,

mientras le estampaba un beso: era su madre. «*¡Ay, que adios tan largo!*», dijo una voz de hombre, junto a mí, mientras otra también de hombre decía: «*¡Sí, sí, a Dios vas!*»: era la voz de su padre. «*Pedrín, de los brazos de tu madre de la tierra, a los brazos de tu Madre del cielo, pide por tus compañeros congregantes*». le dije yo, mientras por última vez aplicaba el Crucifijo a sus labios, que ya no se entreabrieron para besarlo. Les faltaba el alma, que en aquellos momentos era recogida en brazos de su Criador.

Eran las cinco de la mañana del día 4 de Agosto.

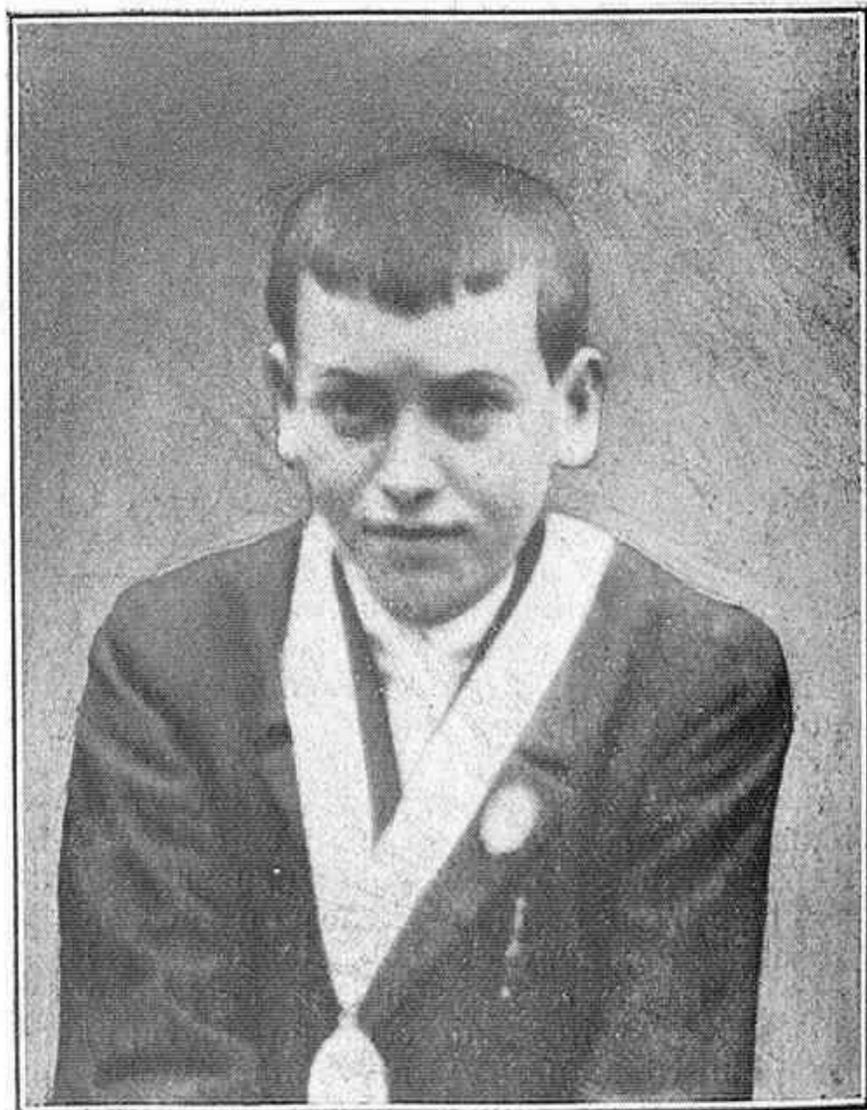
.....
A las seis, en la iglesia parroquial de Cudillero, le decía yo la primera misa de Requiem. En el momento de los vivos tuve un recuerdo para todos vosotros, mis queridos colegiales, pidiendo a Dios Nuestro Señor, por medio de Jesucristo, su Hijo y su Madre bendita, os alcance a todos la gracia de morir con la conciencia tranquila, el corazón limpio y con una entrañable devoción a la Santísima Virgen, que será la mayor garantía de vuestra eterna salvación.

Juan L. de Clairac, S. J.

Gijón, Agosto, de 1920.

Ceferino Varela

(† 15 de Agosto-1920)



Ceferino Varela congregante mariano
el 2 de Febrero de 1920

El día 15 de Agosto, al amanecer, dejó de existir ante nuestro querido compañero. Nadie, ni él mismo lo esperaba.

El día anterior lo pasó preparando la gran fiesta de la Virgen, que él pensaba hacer allá en el cuarto piso de su casa, donde en un cuchitril había él armado su Iglesia, la cual tenía varios altares,

por supuesto de cartón, y hasta una lámpara que consistía en un cabo de vela puesto sobre una rodaja de latón y colgado de un alambre. La Virgen estaba ya sobre las andas dispuesta para la gran procesión. También estaba en lugar preferente un S. Roque cuya novena estaba celebrando días atrás. Aquel día dijo varias veces a los de casa que le dejasen tiempo para hacer sus cosas... y estas no sabéis qué eran? pues nada menos que el sermón que pensaba endilgar a los concurrentes a la fiesta. Al caer de la tarde salió de paseo por el muelle. Se acostó, como otros días diciendo que al día siguiente tenía que ir al Colegio, pues había Comunión General de congregantes. El lo era desde el dos de Febrero. Pensando en su fiesta, en su Comunión, en su sermón, en su Virgen, se acostó, sin saberlo, por última vez en su vida. Su hermanito Julio, que dormía a su lado, se quedó dormido antes que él. Sólo por la mañana le habían de despertar los llantos de los que lloraban la inesperada partida de Ceferino. Este tardaba en conciliar el sueño. Pasaron las primeras horas de la noche. El sueño no venía; en cambio una inquietud constante le acongojaba. No sabía lo que era. Decidido a aguantar hasta la mañana, Ceferino que era muy sufrido y callado no quiso llamar a nadie. Sin duda que en estos momentos de angustia, el congregante de la Virgen se acordó de sus tres Avemariás, de su medalla, de su próxima Comunión...

Eran ya cerca de las tres de la mañana cuando unos quejidos que se le escaparon llamaron la atención de su hermana Carmen, que dormía en el cuarto próximo. Se levantó, entró en el cuarto de sus hermanitos y preguntó a Ceferino qué le pasaba. «No sé; no puedo dormir; se me pone aquí una cosa en la garganta que me ahoga».—«Vente conmigo a este otro cuarto, que estarás mejor y no se despertará Julito». Ceferino se levantó, y por su pié, apoyado en su hermana, se trasladó al otro aposento y se acostó. Su hermana le dió unas friegas. «Parece que se me pasa algo» dijo el niño. —«Hoy tengo que comulgar en los Jesuitas». Pasaron algunos momentos y de nuevo le volvió el ahogo. Nuevas friegas, sinapismos, baños de pié, todo en vano. La hermana llamó a sus papás y todos se pusieron a asistir a Ceferino, que en medio del ahogo que sentía, estaba serenísimo y cuando menos lo pensaban todos, dijo: «Llamad a un sacerdote» —«Pero Ceferino, crees que te vas a morir?». Ceferino calló. Los niños sienten que se mueren, antes, mucho antes que sus padres lo crean. Poco después, al oír Ceferino que trataban de llamar al médico, dijo con insistencia: «No, el médico no; el cura, el cura antes que el médico, y pronto que no va a llegar». Preguntóle su mamá entonces, con qué sacerdote quería confesarse; si quería que se llamase al Párroco o a otro. «Tanto me da, con uno que con otro—respondió—pero que venga pronto, que no va a llegar».

Ante tan categórica insistencia del niño, su hermano Pepe voló a casa del sacerdote más cercano, mientras otro iba a buscar al médico. Mas por desgracia, el sacerdote buscado estaba en la Adoración Nocturna. Entre tanto el médico había llegado y preparaba unas inyecciones. Carmen había encendido una vela ante un cuadro de la Virgen que miraba Ceferino. «Se va, se va por momentos—dice el médico, mientras acaba de preparar su inyección».—Se acercó a la cama del niño y le puso la inyección sin perder tiempo. Era tarde. En el mismo momento, Ceferino dió dos boqueaditas y murió. Empezaba a amanecer el día de la Asunción.

Los congregantes del Colegio de la Inmaculada se dirigían a las ocho y media a su Comunión general. En ella no estaban los congregantes Ceferino y Julio Varela. Sin embargo, como la lista no se pasaba sino después de la Misa de las 10, nadie los echó de menos. Después de esta, varios congregantes estaban en el cuarto del P. Espiritual, cuando el criadito de la portería entró y dijo: «Acaban de avisar por teléfono que ha muerto esta mañana Ceferino Varela». La noticia cayó como una bomba. Nadie lo esperaba. «Si ayer le vi yo en el muelle» decía uno. El P. Espiritual se levantó y partió a casa de Ceferino. Los colegiales que estaban en el patio se fueron a la Capilla a rezar el Rosario por él.....

Allá, en una esquina de la calle del Marqués de San Esteban está la casa de Ceferino. «Pasen Padres»—dice una voz acongojada—y nos encontramos con nuestro colegial amortajado, con la cinta de congregante al cuello y la insignia en la solapa. Acabamos de rezar un responso y se nos presenta su padre trayéndonos un papel escrito que había dejado el niño la noche antes. Lo desplegué y ví que era el comienzo del sermón que para la fiesta de la Virgen había estado escribiendo Ceferino la noche anterior. A continuación va inserto. Aquí llegaba Ceferino en su sermón escrito.

Texto literal del sermón que tenía preparado Ceferino para el día de la Asunción.

Queridos hermanos míos y de nuestro Señor Jesucristo: Hoy celebramos dos solemnísimas fiestas de la Reina de los Angeles Patrona de esta Parroquia y la de San Alfonso María de Ligorio celosísimo propagador de las tres avemarias y así la saludamos una y mil veces cantando una Avemaria.

Amados oyentes: Hoy vamos a tratar de esa moda (el predicador usa otra palabra más fuerte que no nos atrevemos a estampar aunque sea más propia) que traen casi todas las mujeres; y empeceamos por la parte superior; esas patillas que ellas llaman que no parecen más que orejas de osos, ese escote tan escandaloso que hasta les debía dar vergüenza; esa manga corta que no parece manga.....



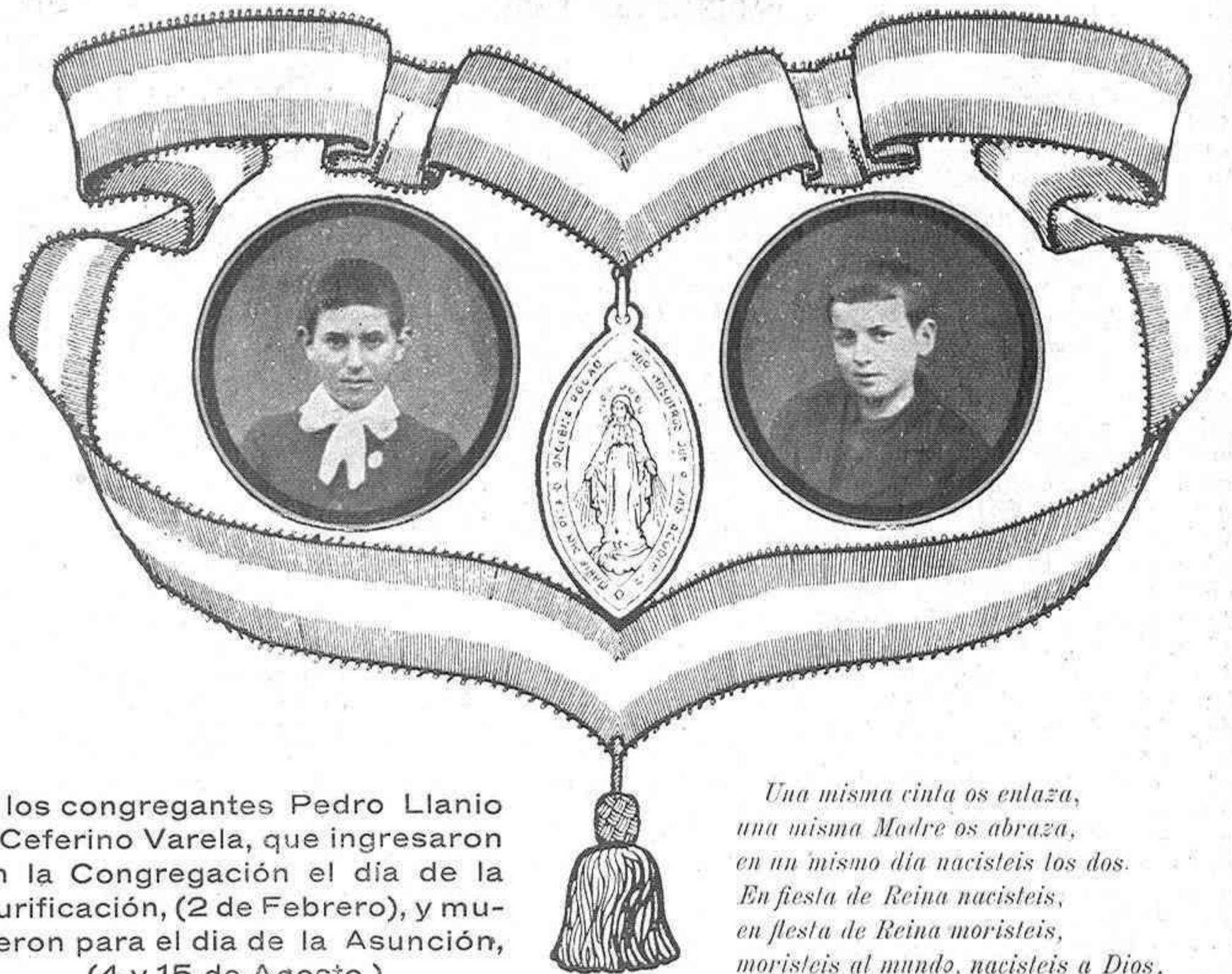
Ceferino Varela retratándose con su santina

Es una buena lección que un niño de doce años da a esas pobres criaturas, que esclavas de la moda, hacen que las miren con vergüenza... hasta los niños.

Dichoso congregante de la Virgen que lo último que escribió fué para gloria de la Virgen y defensa de la modestia cristiana.....

Allí en el cuarto piso de la casa, en el cuchitril de los juegos está el altar de Ceferino, intacto, tal como lo dejó él preparado, la Virgen sobre las andas, la tarima alfombrada para el Sermón...

¿Dudaremos que la Virgen se lo llevó a celebrar mejor fiesta en el cielo?



A los congregantes Pedro Llanio y Ceferino Varela, que ingresaron en la Congregación el día de la Purificación, (2 de Febrero), y murieron para el día de la Asunción, (4 y 15 de Agosto.)

*Una misma cinta os entaza,
una misma Madre os abraza,
en un mismo día nacisteis los dos.
En fiesta de Reina nacisteis,
en fiesta de Reina moristeis,
moristeis al mundo, nacisteis a Dios.*

C. M.

❁ LAS DOS ROSAS ❁

Pasó la gentil Primavera sembrando
los aires de luces, las flores de olor;
visitó mi jardín nuestra Reina, gozando
al ver tanto aroma, al ver tanta flor.

Bajé a ver el jardín en Agosto, ¡qué pena!
las flores no existen, se espinó el rosal...
Ví a la Reina también que lloraba
junto a una azucena
junto a un lirio ajado
que el sol del estío le vino a secar

Yo tenía dos rosas... y al verme la Reina
buscarlas me dijo: «¿Qué buscas?»—
«Mis rosas»—«En vano las buscas, no están.»—
«¿Secáronse entonces? ¿cayeron sus pétalos? ¿Acaso murieron?»—
«No—me dijo la Reina—que viven; a mitad de Agosto
celebré una fiesta en el Cielo yo;
hiciéronme falta dos rosas, y aquestas
un ángel, lozanas para mí cortó.
Alí están lozanas y vivas
que son siempre vivas desde que yo las ví.
Allá en mis jardines no pueden las flores
no pueden morir!
Mas este mi lirio... ¡qué pronto se ajó!
no quiso mis riegos y al fin se ha secado...
¡Mejor le estuviera estar trasplantado...
como las dos rosas le quisiera yo.....»

No vi más la Reina; partió a sus jardines.....
cuando vuelva... pronto a este mi vergel,
azucenas y lirios ajados
por el sol de estío hallará tal vez?

F. L.



San Gabriel de la Dolorosa

DEL MUNDO CATÓLICO

FLOR DEL PARAISO

El día 13 de Mayo, con toda la pompa y magnificencia que la Iglesia Católica despliega en las mayores solemnidades, se celebró, en la Basílica de San Pedro de Roma, la canonización del humilde Pasionista, Gabriel de la Dolorosa, lirio immaculado, cuyo penetrante y confortador aroma de santidad embriaga los cielos y la tierra.

Nació en Asís, cuna del Seráfico Patriarca, el 3 de Marzo del año 1838 y se llamó en el siglo Francisco Possenti. Trasladado su padre a Spoleto, en calidad de consejero primero y luego de Presidente del Tribunal en aquella ciudad, fué confiado Francisco a los HH. de las Escuelas Cristianas, para cursar las prime-

ras letras, ingresando luego en el Colegio de los Padres de la Compañía de Jesús para proseguir sus estudios en la segunda enseñanza.

De ingenio vivo y penetrante, de carácter jovial y abierto, hábil declamador, tenaz en el estudio, logró en todos los cursos las más brillantes calificaciones y los primeros premios. Por su intachable conducta no sólo mereció ingresar en la Congregación de María Inmaculada, cuyo apasionado y fervoroso devoto siempre fué, sino que llegó a ocupar el puesto de Prefecto.

La protección de esta madre cariñosa le preservó de caer en inminentes peligros. Muy amigo de acicalarse y componerse, de asistir a espectáculos y representaciones públicas, puso sus pies en los comienzos del resbaladero. El mismo escribía desde el noviciado a un su amigo: «Razón tienes en confesar que el mundo está lleno de peligros y sembrado de obstáculos. Si quieres salvarte, debes huir de las malas compañías, apartarte de las diversiones profanas y de los malditos teatros..... ¡Ah! es una verdad indudable, y yo lo sé por experiencia, que es difícil, muy difícil, ir a ellos con la gracia de Dios, y salir de ellos sin haberla perdido, o cuando menos, sin haberla puesto en peligro de perderse. Amigo mio, te aseguro, que si

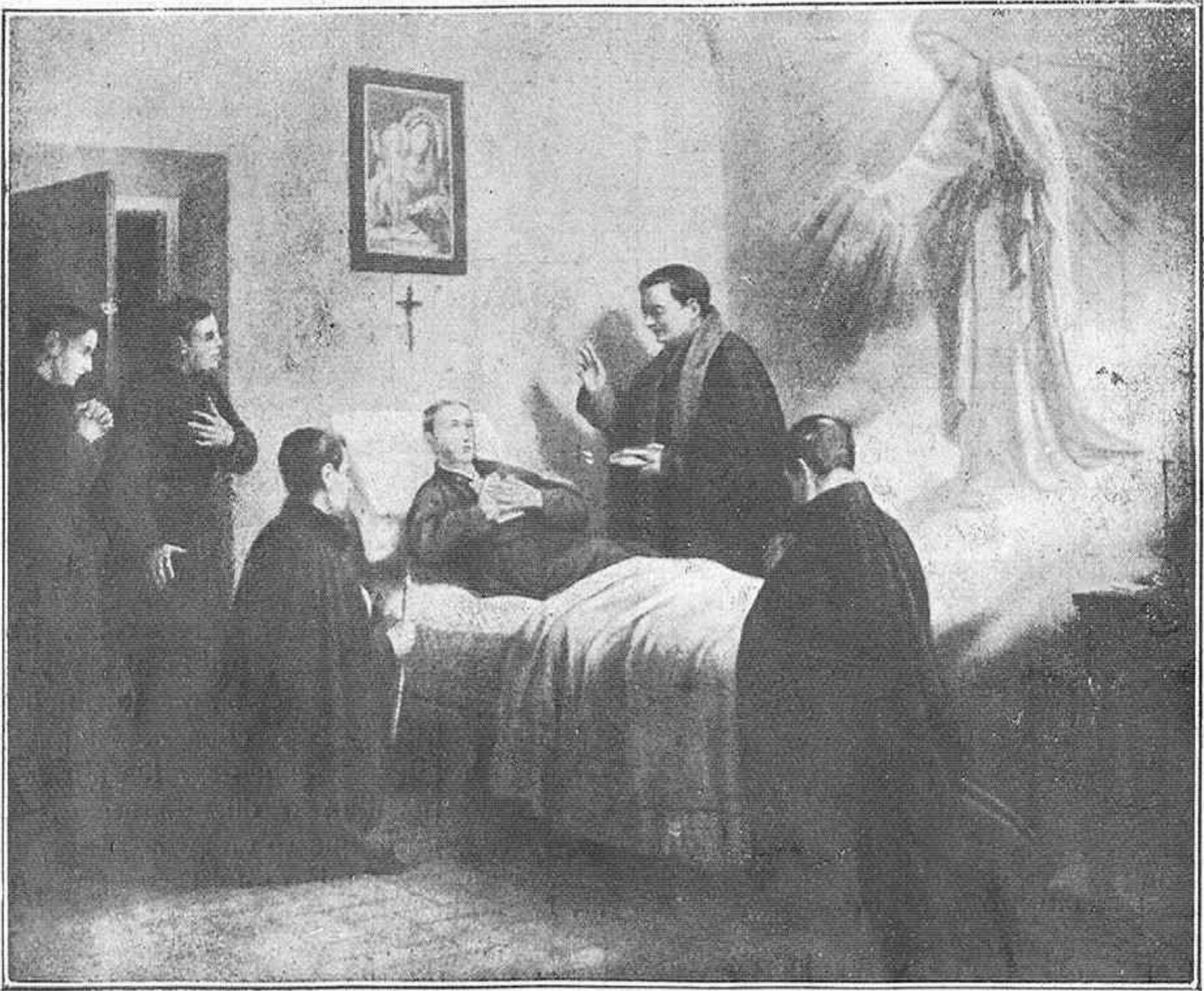
yo me hubiese quedado en el mundo me hubiera condenado».

Habiendo caído por dos veces en una grave enfermedad y formado el propósito de abandonar el siglo y entrar en religión, las dos veces dió al olvido su santa resolución, no sin que le remordiera la conciencia. En la octava de la Asunción de la Santísima Virgen del año 1856 se celebraba una solemne procesión, llevada en andas la imagen de la Reina de los cielos. Francisco se hallaba en el concurso y al levantar sus ojos a la imagen se cruzaron sus miradas con las miradas de la Virgen, la cual le dijo: «Francisco, el mundo no es para ti; la religión te espera». Imposible describir la transformación que aquella mirada y aquella voz penetrante más que espada de dos filos, produjeron en el alma de nuestro joven: se acabaron en aquel punto los titubeos y dilaciones

y activada su resolución irrevocable de entregarse a Dios por entero, comenzó su noviciado el 21 de Septiembre del mismo año en Morrovalle, trocando su nombre por el de Gabriel de la Virgen de los Dolores.

Sólo seis años vivió en la religión, pero ellos fueron bastante para sublimarle, en alas de la gracia divina, confortadora de la flaca naturaleza humana, a las cumbres más excelsas de la heroicidad de las virtudes. Sobresalió en la más exacta observancia de las reglas y prescripciones de su Instituto, en una devoción

ses de su dolencia hasta que llegó la hora feliz de trocar la tierra por el cielo. Nada más encantador que el dulcísimo tránsito de Gabriel de la Dolorosa a la inmortal mansión «En sus postreros momentos, escribe un biógrafo del santo, quedó como maravillado a la vista de un objeto agradable y anodado en una celestial visión: apareció en su rostro una extraordinaria expresión de felicidad, y la sonrisa en los labios, la frente radiante, los ojos dulcemente abiertos y clavados en el caro objeto de la celestial aparición, sin el menor movi-



Muerte de San' Gabriel de la Dolorosa

tiernísima a Jesús Crucificado y a los Dolores de María y en la vida interior de unión con Dios, además de la pureza y penitencia. Su virtud fué tanto más amable cuanto que era realzada por aquel su natural expansivo y alegre. Cursó en religión los estudios de Filosofía y Teología y recibió las órdenes menores: pero las turbulencias políticas de Italia en aquellos días estorbaron su promoción a la suprema dignidad del Sacerdocio.

Enfermó del pecho en Penne de los Abruzzos, lugar de sus estudios, soportó con heroica paciencia y alegre resignación los largos me-

miento de su persona dejó este valle de lágrimas y en compañía de su divina Madre y Señora, subió a recibir de Jesucristo el premio de su vida inocente y penitente. Aquel rostro sereno y como radiante de gloria, aquellas miradas como clavadas en un objeto invisible y sobrenatural, aquella sonrisa angelical que hermoseaba sus labios, aquella actitud extática, todo en una palabra hace creer y con mucho fundamento, que la Virgen se le apareció. Sí, esta buena Madre descendió indudablemente del cielo para recibir el alma de su fiel siervo, y recompensarla de la tierna devoción que le

había profesado durante toda su vida, y del celo ardiente con que había trabajado en propagar su culto entre los que le rodeaban». Fué su muerte el 27 de Febrero del año 1862, a la temprana edad de 24 años. La Compañía de Jesús puede mostrar con orgullo a este excelso discípulo de uno de sus Colegios: grande fué el cariño y amor que Gabriel de la Dolorosa profesó a los Padres de la Compañía, cu-

yo Instituto deseó abrazar, y aun lo solicitó, sin que sepamos las causas, que estorbaron su resolución.

El proteja desde el cielo con su poderoso valimento, los planteles de educación dirigidos por los hijos de San Ignacio, donde se forma en virtud y ciencias la juventud, para gloria de la Iglesia y de la Patria.

Godiel.



Colegio de la Inmaculada.—Salón de estudio de la 3. División compuesta por Mediopensionistas y Externos gijoneses

AVISO IMPORTANTE

PÁGINAS ESCOLARES cobra siempre por el intermedio de el BANCO DE CASTILLA las suscripciones de sus abonados y el importe de los anuncios.

SECCION LITERARIA

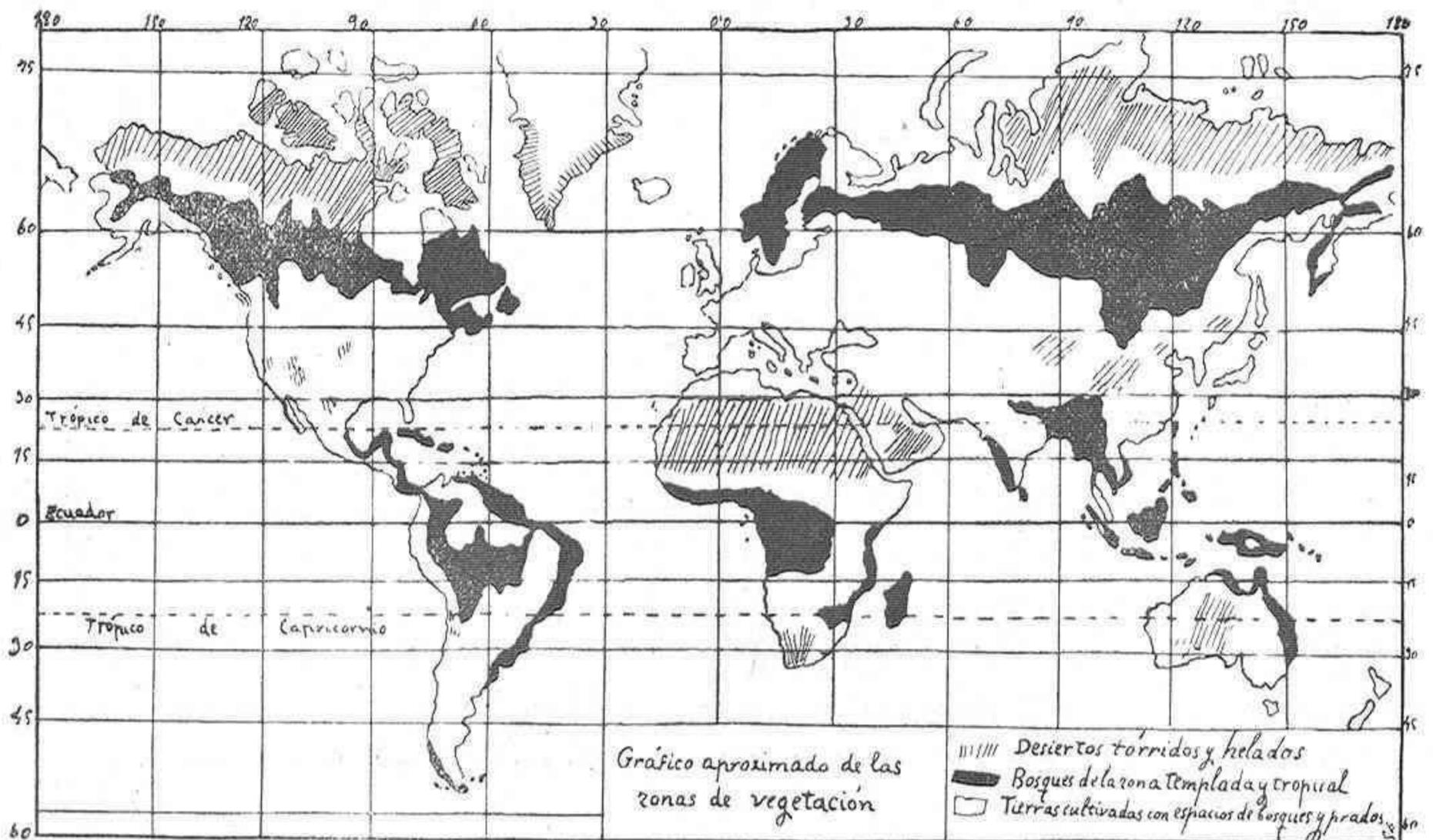
DE RE GEOGRAPHICA

La Tierra y el Hombre

«Polvo eres y en polvo te has de convertir». Por secreta filiación de ideas al meditar este recordatorio de un Dios airado a sus criaturas prevaricadoras, salta siempre en mi cabeza envuelta, en climas, zonas, lí-

dos bochornos del Simoun; la naturaleza pródiga madre de la humanidad, nos brinda sus jugos nutritivos y el oxígeno para nuestros pulmones. La vida del hombre y su medio ambiente son dos espejos que mutuamente se reflejan. Siempre el hombre será como el alma de la tierra, que es su cuerpo; pero mientras el cuerpo viva, no dejará de sentirse su influencia.

Cierto es también que el hombre cuanto más intenso es el fuego de su vida interior, más ensanchará la zona de su habitación;

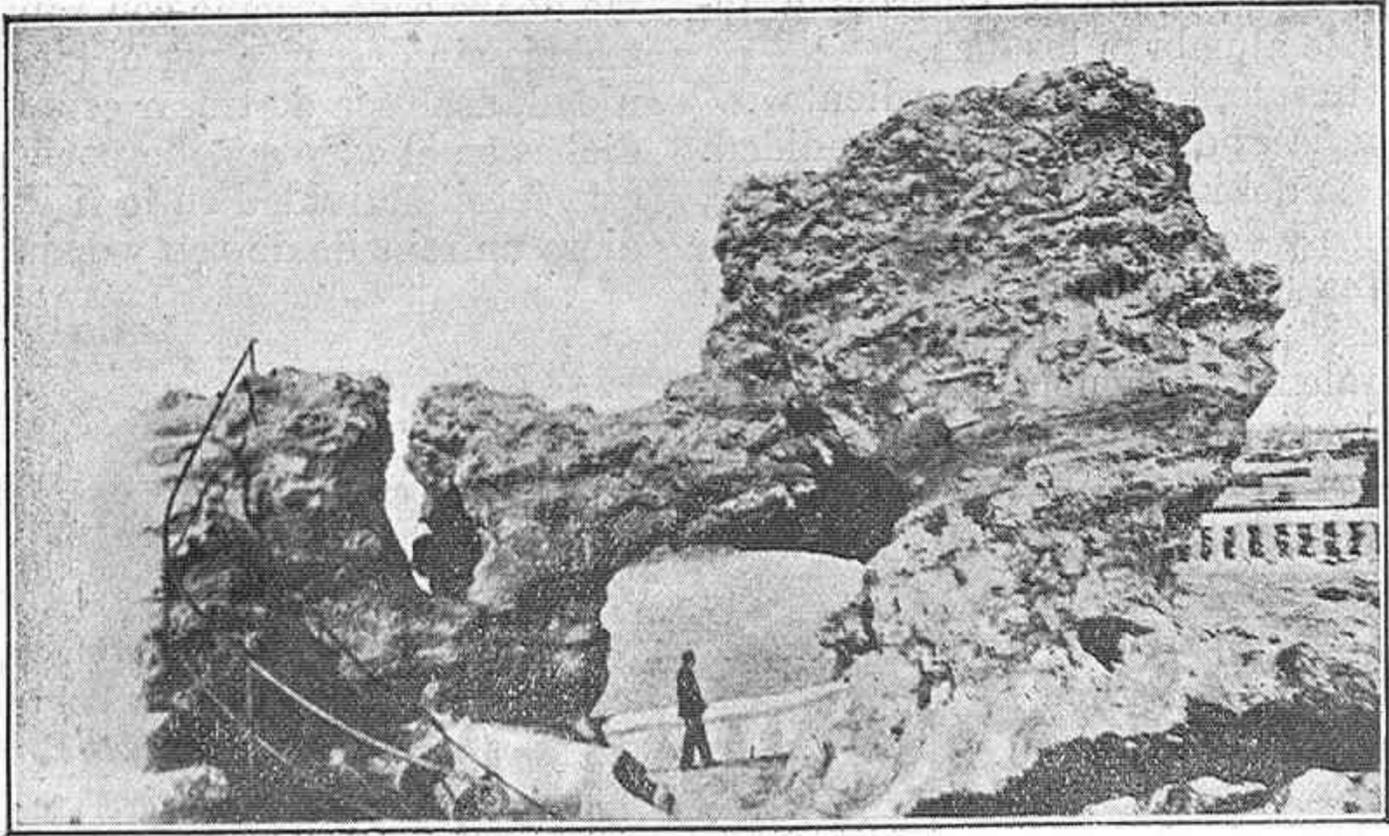


neas, círculos de esferas y estadísticas geográficas, la acción del planeta en que habitamos y la reacción del hombre sobre el planeta—secreto de la armonía de la especie—que lo moldea a sus necesidades, a sus conveniencias y a sus caprichos.

Somos polvo, agua y aire amasados, organizados y animados por un destello de la Divinidad: nuestro espíritu inmortal. Nacemos en las tundras rusas de campos de nieve y hielo nunca hollados; germinemos en las estepas de la meseta central del Asia; hayamos aspirado en nuestra infancia las salobres brisas de los Océanos o los caldea-

pero nuestra libertad física se mantiene aún ennoblecida con el conocimiento de las leyes que la rigen. Y están estas grabadas en los accidentes físicos y climáticos de cada región.

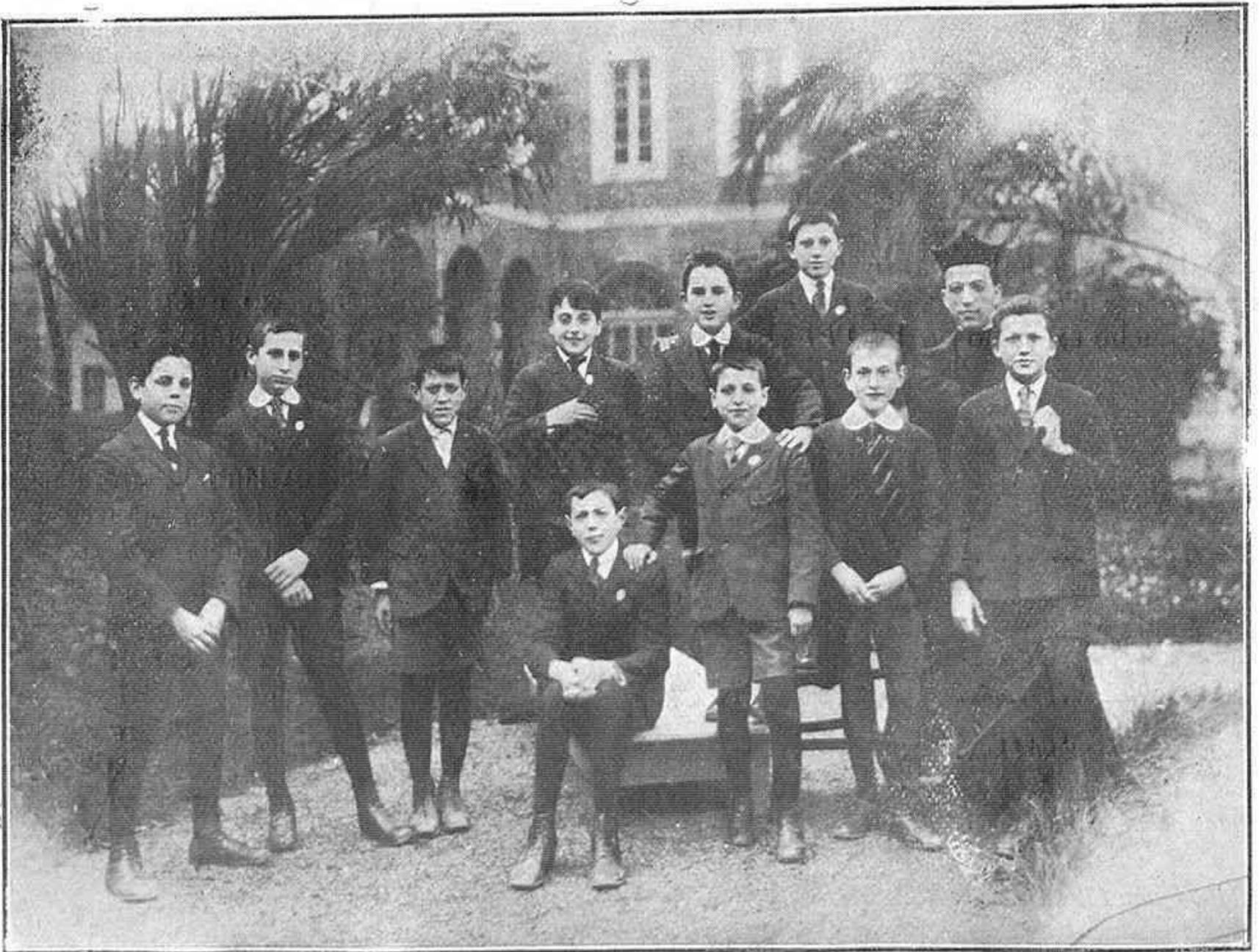
Me preguntaba un niño de la montaña, que había bajado a las llanuras de Castilla porqué los hombrines de allá tenían la cara tan arrugada y tostada. Prometí contestar por escrito a mi inconsciente y curioso rapaz y hoy comienzo. Si logro que mi interlocutor entienda el influjo de la naturaleza sobre el hombre, puedo darme por satisfecho. El se encuentra y vive en pueblos marinos de Es-



Efectos de erosión en las rocas marinas

pañña cuya vida pudiera afirmarse ser un continuado viaje hacia otros continentes y sabrá contestarme si no se sienten marinos los que habitan a orillas del mar, desde donde oyen el ruido estruendoso de las olas y se amistan con su furor. Casi me atrevo a decirte sin ser

inglés, que la mayoría de los nacidos en la Gran Bretaña consumen su existencia en medio de las vergas, bajo el mástil, en el banco de guardia entre el cielo azul y el agua azulada. Y ya adivinarás ahora la razón de lo curtido, surcado y moreno del ros-



Alumnos de 2.º año de Bachillerato con su Profesor de Geografía de España P. Lucio Francés, que tomaron parte en una lucidísima velada de Geografía Asturiana

tro del hijo de las llanuras muertas e inmensas donde alumbran los días,

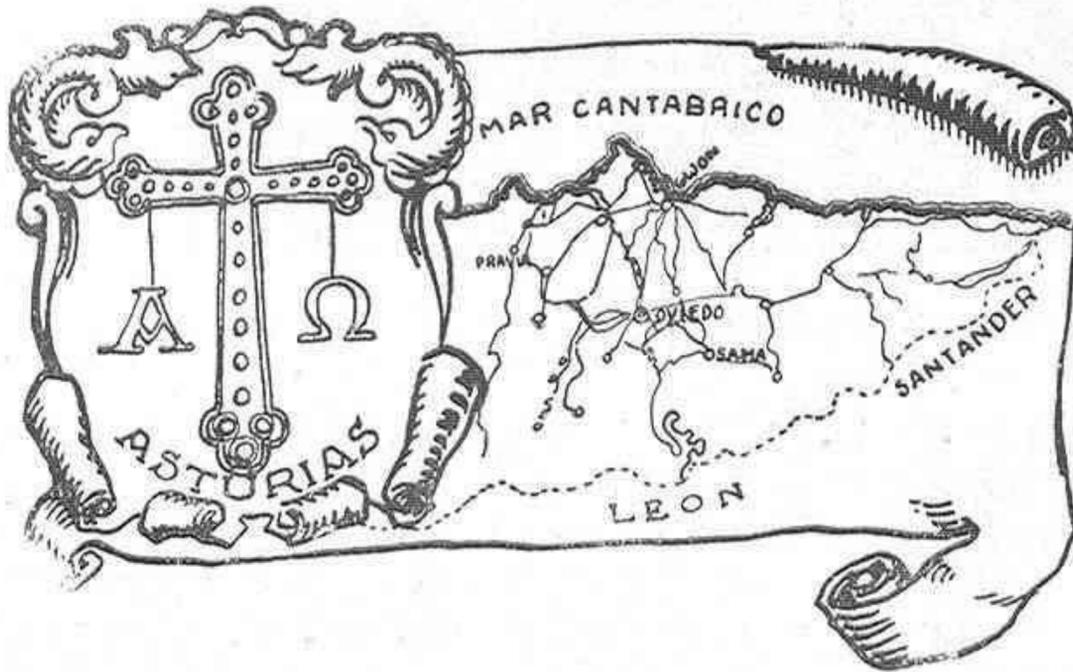
«de sol sin nubes y de siesta ardiente».

La materia es de asombrosa fecundidad. La influencia del relieve terrestre, del mar, de los climas y de las aguas corrientes en la vida humana ¿qué capítulos nos ofrecen tan interesantes? ¡Y las conquistas del hombre en la naturaleza! La ciencia que va transformando la tierra en un inmenso organis-

mo donde cada órgano con rapidez pasmosa trabaja sin descanso por el bien de la humanidad, acabaría de trocar esta tierra de desdichas en el edén soñado por los poetas, si a esta febril actividad en lo físico, correspondiera un reinado de paz y de justicia.

Lucio Francés, S. J.

Se continuará.



Es una de las cuarenta y nueve provincias españolas, es nuestra patria; aún más, nuestra madre querida, la cual bien se merece nuestros sacrificios y todos nuestros sudores; somos asturianos, y de ello debemos gloriarnos y jamás hablar mal de ella. Si nos remontamos a sus primeros pobladores, veremos que fué siempre tierra privilegiada merced a lo productivo de su terreno y a su excelente posición en la costa; cerrada al Sur por el ancho extremo de los Pirineos Astúri-

cos, con los majestuosos puertos orográficos de Leitariegos, Ponga, Somiedo y Pajares. Por este último se pone en comunicación Asturias con León.

Si queremos estimar más y más nuestro país, es necesario conocerle y saber la riqueza agrícola que contiene, pues las naciones civilizadas han constituido de la agricultura no ya un arte, sino una ciencia. Y a buen seguro que no andaban muy descaminados los destronados emperadores chinos al visitar todos los años sus

trigales para manifestar a sus súbditos ser la agricultura la prosperidad de un país.

En cuanto al terreno cultivable en Asturias, asciende a 297.000 áreas de las cuales 6.450 hectáreas son de regadío, el cual se puede considerar constante, y con agua de pié; pues es insignificante el que se eleva por norias y bombas; sus prados son el verde manto de la esperanza de la riqueza asturiana, ocupando el 66 por 100 de las tierras cultivadas y oscila su producción entre 30 u 80 quintales métricos de heno por hectárea. Sus prados y

pastos son lo más característico de esta provincia. Son trozos de la Europa Atlántica; en ellos, como en las costas irlandesas, es perenne su verdor.

Pasta gran cantidad de ganado, como nos lo indican las estadísticas, figurando en primer término el ganado vacuno, que cuenta con 362.977 cabezas; sigue el cerdal, que cuenta 404.955 idem; y por último, el lanar, 125.000 idem.

El cultivo del maíz es intenso. De los siete millones y medio (Estadís-

Cerdos 484.755

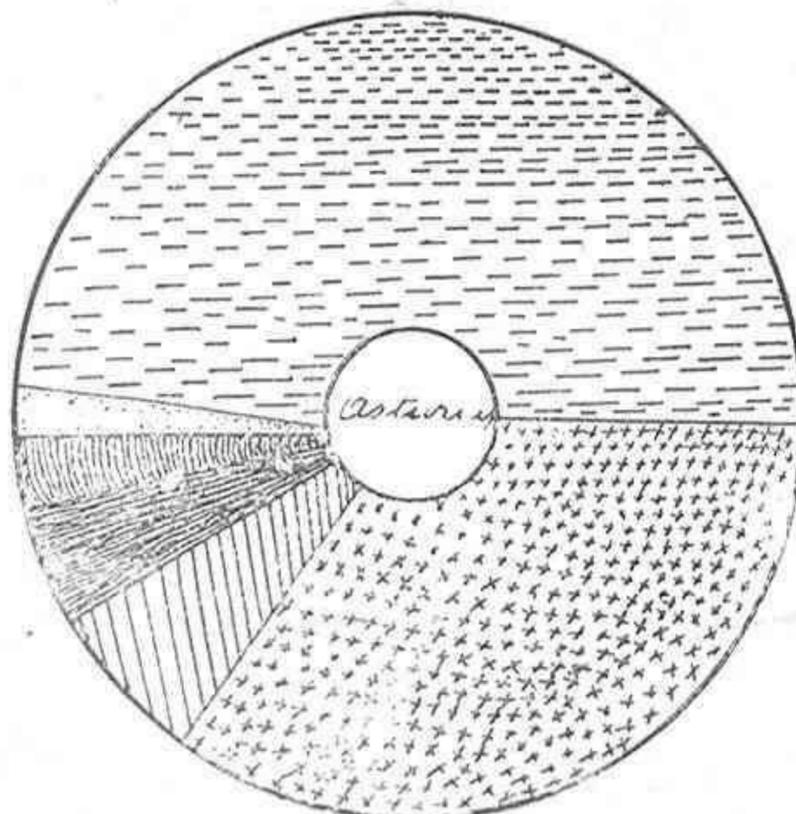
Asnos 15.000.....

Mulos y caballos 25.544....

Ganado cabrio 68.000.....

Ganado lanar 190.000.

Vacas 362.977.

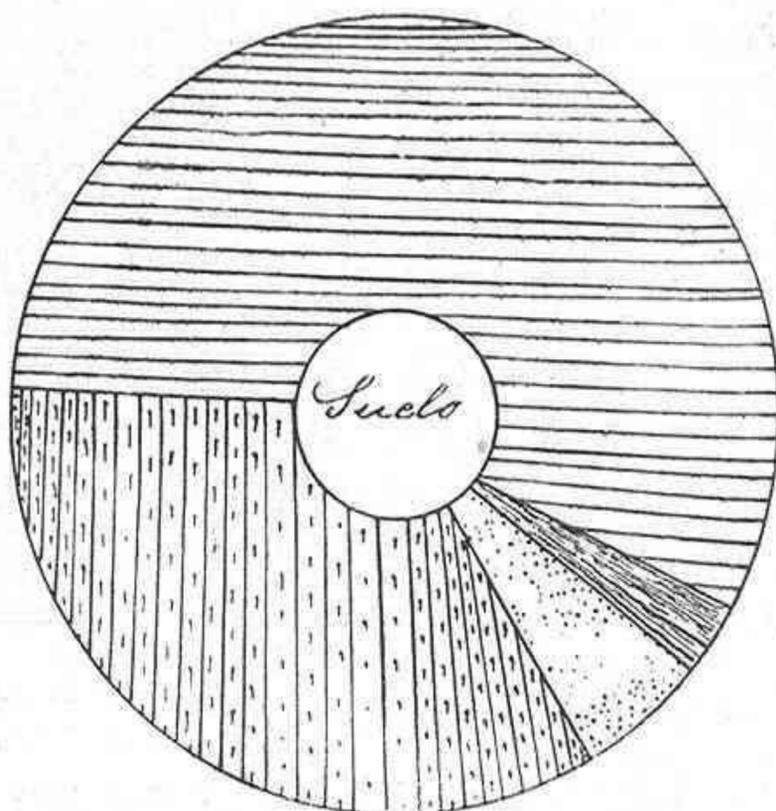


tica de 1917) de producción total en España, en quintales métricos, alcanza Asturias 780.840 en una superficie de 44.158 hectáreas, aventajándola solamente Coruña y Pontevedra.

De su harina se fabrica la sabrosa borona, sustento principal de los aldeanos-campesinos. Teodoro Cuesta nos la recuerda en aquel canto de *Vida de Aldea*:

«Acuérrete, Xuanin, crucia les pates,
non tomes el llar solu, ponti'a un llau,
mira a ver siya fierven les corbates
o si el pot' esté sosu o muy salau.
Ximiélgate, ¿non quiés?, aunque te mates
non pruebes de *boroña* hoy un bocau,
y gracias a tu güela allí sentada,
non t' apurro por vagu una mocada.»

Es tentador el perfumado matiz de la manzana, y debió hacérsele agua la boca a Eva al ver el manzano del Paraíso, que tal hubo de ser si logró sugestionar a nuestra madre. Y estoy en ello, porque si las pumaradas de Asturias ponen en tentación nuestros paladares, ¿qué tales serían los brotes primeros de aquel árbol por Dios acariciado? La variedad de manzanas en Asturias no baja de noventa, entre sidreras y fruteras; y todos sabeis que el número de fábricas de sidra pasa de 300. Y si se asigna a toda España el importe en pesetas de este frutal, es de 18 millones; Asturias se lleva en el reparto unos 10 millones. ¿Quién negará ahora que el tesoro de nuestra riqueza regional se esconde más bien en las



Sistema forestal y pastorai
662.833 Ha.....

Improductivo.....

S. arbustivo y horticular
60.937 Ha.....

S. Cereal 338.090 Ha.....

amorosas entrañas de nuestra común madre la tierra, que no en las productivas industrias fabril y siderúrgicas? Solo el valor forrajero de nuestra provincia sube a 63 millones de pesetas; y no pasa nuestra industria hullera, la más copiosa del reino, de 40 millones de pesetas.



El río Viñao



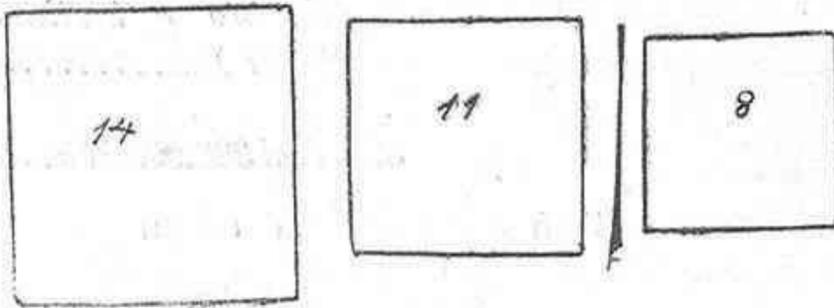
Un hórreo de Asturias

En el litoral encontrareis campetos, llanuras de unos 20 metros sobre el nivel del mar con ligeras quebraduras en suelo arenoso apto para cereales. Extensas pumaradas se extienden desde Llanes hasta Avilés; en Piloña y parte de Siero, a orilla de los ríos, fructifica el avellano, cuyo fruto es exportado a Inglaterra. La vega de Mieres, con sus matizados llanos; el valle de Villaviciosa ataviado con sus plantíos de manzanos; las frondosas parroquias de Somió, Deba y Cabueñes, de abundosos frutales y tierra de maizales, son la corona de la abundancia de estas tierras: aún más: si os remontais a las alturas, visitareis sus hermosas montañas, pobladas de espesos y ricos bosques cubiertos de hayas, encinas, robles, etc.; los lagos Enol y Camayor, los cuales ven el cielo cara a cara, bajareis por las rocas

de los cordales hasta los puertos sobre cuyos abismos viven los pastores, custodios del ganado; todo esto es la ciencia de la Geografía, y mintió quien dijo ser este un diccionario escueto de palabras; esta es la que con la Cronología son llamadas por Cicerón «los ojos de la historia». Todo esto que os digo, no es extraño; lo teneis en vuestro país, en nuestra patria y en nuestra madre Asturias.

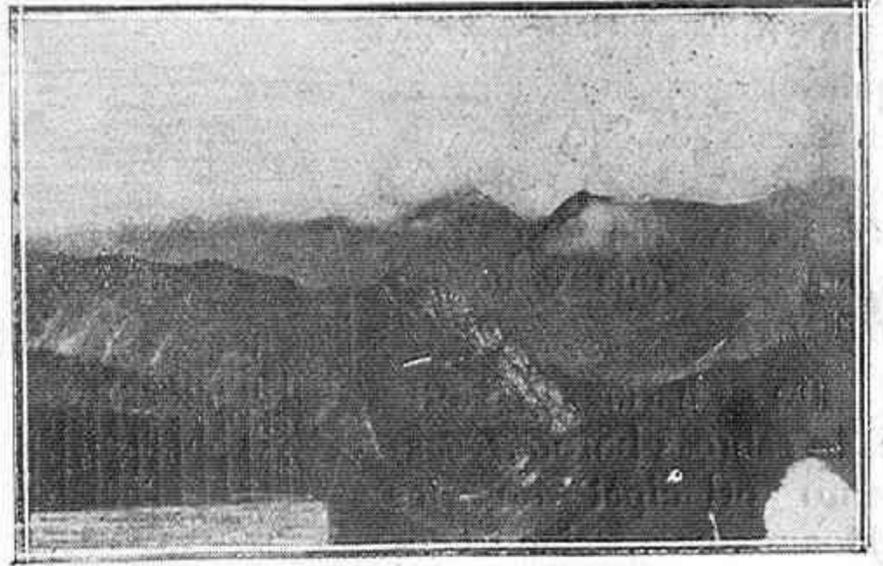
MAIZ

MILLONES DE PESETAS



Coruña Pontevedra Oviedo

Y no recaerá sobre mí, aunque niño, aquel presentimiento de nuestro ilustre conciudadano Jovellanos, de que «por el conocimiento de Asturias, la tienen los de la otra banda por una región miserable y estéril, o por una cruel madrastra que no pudiendo alimentar a sus hijos, los emancipa y echa fuera de sí que vayan a servir con los más ruines ministerios



El puerto de Pajares

a los aventurosos moradores de otras regiones...»

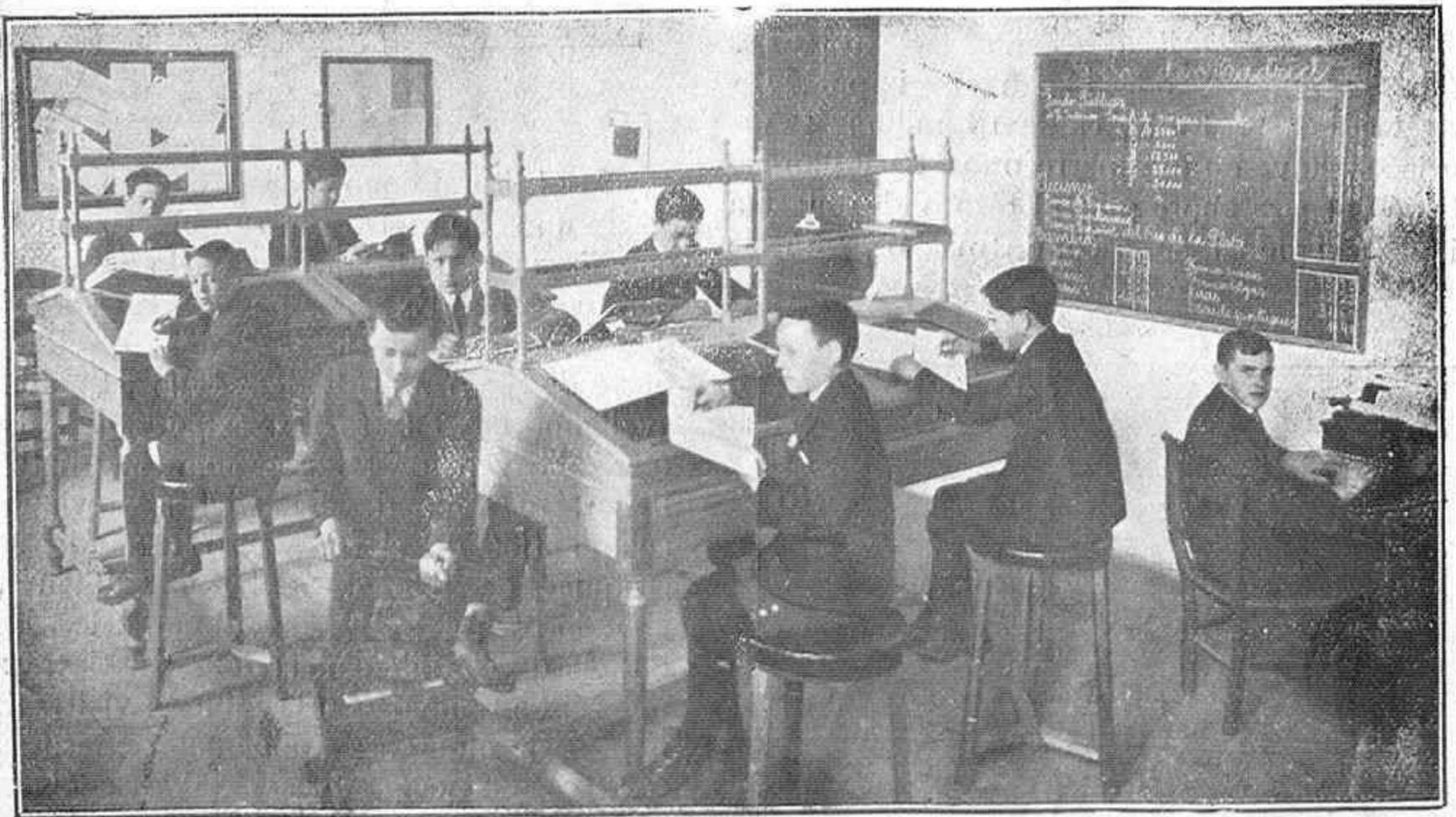
Todo el mundo es tierra para vivir y trabajar; pero más tierra propia es la parcela justificada con nuestro sudor.

Es gloria que no todos pueden ostentar en nuestra gloriosa España, sombrearse con la Cruz de la Victoria y aspirar el perfume de las flores besadas con la mirada de Santa María de Covadonga.

(Se continuará)

Valentin González

Alumno de 2.º año de Geografía.



Clase de escritorio para los alumnos de Comercio

Ecós de los Colegios

Colegio de Orduña

Julián Guezuraga

(† 26—Mayo—1920)

(De una carta de D. Luis Eguino, Director de la Congregación de Luises de Irún).

..... El 26 de Mayo, a la edad de 17 años, falleció en la ciudad de Irún un discípulo de los Jesuitas, el joven alumno del Colegio de Orduña, D. Julián Guezuraga y Zabala. ¡Qué bueno era! Ultimamente le vi casi en la agonía; tendido en su lecho, manifestaba su rostro la inocencia y pureza de los ángeles, reflejándose en él el amor de Dios que inundaba su candorosa alma, que de verdad lo era, y tanto más de admirar cuanto que se trataba de un joven bachiller que acababa de cumplir los 17 años. No puedo escribir de él sin poner de manifiesto el cariño que le profesaba.

Sus ojos se dirigieron con ternura a una carta que se hallaba sobre su mesilla de noche .. la leí; era la carta que su profesor, el Padre Olavide, S.J., le escribía animándole para los exámenes de Junio. Algo debió decir muy triste, mientras yo leía la carta, pues su padre, que me acompañaba, le replicó entre enfadado y alegre: «¡Pero no pienses con tanta insistencia en la muerte...! Ya verás,

todavía hemos de ir juntos a Orduña y a Limpias, y...» Al oír esto, me miró de nuevo, con una mirada que me impresionó mucho, y me sonrió tristemente diciendo: «D. Luis, le voy a dar una noticia muy a egre. He ofrecido mi vida al Señor, y le he pedido que me lleve al cielo; allí rogaré por usted y por *Los Buenos Amigos*; y si recobro la salud, pienso ser Jesuíta...» La intensidad con que dijo estas palabras, le fatigó, y después de una pausa, añadió: «Le voy a encomendar un asunto, y es que cuando me muera quiero que me vistan de jesuíta, pues yo quiero mucho a los jesuitas.»

Difícil sería describir fielmente la alegría que experimentó el día que recibió el sagrado Viático y la santa Unción. Fué tan intensa, que la enfermedad hizo por algún tiempo como parada, dejando paso a la más completa felicidad...

Horas antes de morir, acercándome a su lecho le dije: «Juliancho, ¿verdad que te falta muy poco para ir al Cielo?» A lo que él me respondió que sí, con una sonrisa serena y confiada. Sus últimas miradas, muy significativas, fueron para el Cristo de Limpias, como si adivinase él también en los ojos de la bendita imagen aquel consolador «Hoy serás conmigo en el Paraíso.»

Era incansable en sus estudios; así lo acreditan también en el Colegio sus calificaciones. Asistía con puntualidad a todos los actos de la Congregación, y era tal el recogimiento y modestia con que comulgaba, que edificaba altamente a todos sus compañeros. Su panegírico más hermoso lo han hecho los vecinos de su pueblo al exclamar al toque de su agonía: «Era una paloma sin hiel! ¡¡Qué ángel de criatura se ha marchado!!»



Colegio de Orduña.—Bachilleres del último curso.—† Julián Guezuraga. —† 26-Mayo-1920

BIBLIOGRAFÍA

Tras la borrasca el sol, por la señora Condesa de Ségur. —

Un lindo tomo en 8.º con 256 páginas y cubierta bicolor; en rústica, pesetas 2; encartonado, 2,50. Librería Religiosa, calle Aviñó 20. — Barcelona.

Este nuevo libro, que inaugura una nueva sección de la *BIBLIOTECA ROSA*, es una preciosa producción, muy acomodada para lectura recreativa de los niños.

El apremiante deseo de los padres y educadores, de ofrecer a los niños lecturas, no solo inocentes, sino positivamente educativas, hallará cumplida satisfacción en el presente libro, que recomendamos para premio.

Curso de Religión. — Dogmática

Cristiana, por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J. — Un tomo en 4.º con XVI y 144 páginas; encartonado, 2,50 pesetas.

La *Teología* (Ciencia de Dios), se ha venido a considerar como *Ciencia clerical*. En sentido afirmativo, es verdad; pero en sentido *exclusivo* nada es más erróneo y funesto. Todo hombre de Ciencia, debe tener Ciencia de Dios—porque es el objeto más excelente del conocimiento científico—y porque es imposible que no yerre en las otras ciencias si no las acompaña con ésta.

Esta cultura religiosa, que, sin llegar a teológica, pasa de la catequística, ordinaria entre seglares, es la que se pretende en el *Curso de Religión* que el P. Ruiz Amado acaba de completar con el presente tomo de Dogmática.

Es de desear que esta obra se adopte como texto en los Colegios de Segunda Enseñanza, así de jóvenes como de niñas, y se difunda rápidamente entre los seglares cultos.

Empresas y viajes apostólicos de San

Francisco Javier, según constan en las cartas

del mismo Santo, publicadas por *Monumenta Xaveriana*, por el P. Francisco Apalategui, S. J. Un tomo en 4.º menor de 386 páginas, con grabados y mapas. Madrid, Administración de *Razón y Fe*. 1920 —Precio: en rústica, 3,50 pesetas; en cartóné, 4; en tela, 5,50.

Como indica el título de esta obra, ofrece en ella el autor la parte más heroica y brillante de la vida del Apóstol de las Indias, a la esplendente luz de documentos tan fehacientes como son las cartas del mismo Santo y los escritos de bien enterados contemporáneos suyos, que atestiguan los trabajos que aquel sufrió por Cristo, y forman la historia de su apostólica misión.

Este es uno de esos libros que se leen y se releen siempre con nuevo gusto y admiración de la empresa gigantesca llevada a cabo por el mayor de los apóstoles del Evangelio en la edad moderna.

Por otra parte, los gráficos y diseños del Padre Apalategui, permiten seguir paso por paso la conquista de las Indias y el Japón por el Santo. Es una obra que recomendamos incondicionalmente a todos nuestros lectores.

Educación Social, por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J. — Un tomo

en 4.º con IV y 100 páginas; en rústica, 2 pesetas; encartonado 2,50.

Las relaciones sociales son una de las materias sobre que circulan más crasos errores, y algunos de los cuales se introducen aún en la mente de personas por otra parte cultas y bien intencionadas.

Sobre todo pululan las falsas apreciaciones nacidas del individualismo liberal, que está produciendo, por reacción exagerada, los delirios del socialismo Hay, pues, necesidad de difundir la sociología verdadera, para atajar el camino a la revolución social. A esto se dirige el presente estudio del P. Ruiz Amado, que analiza las condiciones del sujeto social, y las relaciones sociales necesarias, naturales o voluntarias, en que se halla en la vida.

Después de estudiar los conceptos de la propiedad, el trabajo y la distribución de la riqueza (proponiendo como ideal el sistema de la participación de beneficios), se detiene en el concepto cristiano de la Autoridad, opinando que, la *revolución desde arriba*, hecha en esta materia, es el mejor preservativo contra la revolución desde abajo.



Revista de Revistas

«La Estrella del Maí» Núms. 5 y 6.

Sigue luciendo esta *Estrella* con sus interesantes números profusamente ilustrados. Deseamos que sean muchos los católicos que se suscriban a tan hermosa Revista, que hoy por hoy lleva la palma de todas las católicas.

«O Noso Lar»

Con este título apareció en Mayo la nueva Revista órgano de los actuales y antiguos alumnos de Anceis-La Guardia y Vigo.

Sumario: Proyecto.—Consagración del Colegio al Sagrado Corazón.—El R. P. Tomás Gómez, S. J.—Membranzas de Anceis.—El P. Baltasar Merino.—Colegio de La Guardia.—El H. Chomin.—La Estudiantina del Colegio de La Guardia.—Gratísimos recuerdos. Nuestro escudo.—Julio Costa González.—Aparato destinado a medir la potencia de las máquinas.—La Malacología de las costas de Galicia.—Fundadores del Colegio de Bellavista.—Primeros alumnos de Anceis.

El número resulta interesantísimo, todo él ilustrado con veinte hermosos fotograbados. Damos la bienvenida a *O NOSO LAR* y le deseamos próspera vida.

Anuario y distribución de Premios.

Colegio de la Antigua. Orduña.—Precedido de una interesante crónica y amenizado con un tríptico poético, «Al Bachiller», ha salido el Anuario de Orduña bellamente ilustrado y condensando un curso escolar lleno de vida exuberante.